

# CONTRA LAS GUERRAS: ARGUMENTOS Y ALTERNATIVAS

A propósito de la Guerra de Ucrania

**Autoría:** Xavier Bohigas, Pere Brunet, Blanca Camps-Febrer,  
Tica Font, Teresa de Fortuny, Tomàs Gisbert, José Luís Gordillo,  
Mario López, Pere Ortega, Ainhoa Ruiz Benedicto



Publicado por:



**Centre Delàs d'Estudis per la Pau**

Bisbe Laguarda, 4  
08001 Barcelona  
T. 93 441 19 47  
[www.centredelas.org](http://www.centredelas.org)  
[info@centredelas.org](mailto:info@centredelas.org)

Autoría: Xavier Bohigas, Pere Brunet, Blanca Camps-Febrer, Tica Font, Teresa de Fortuny, Tomàs Gisbert, José Luís Gordillo, Mario López, Pere Ortega, Ainhoa Ruiz Benedicto

Las autoras quieren señalar que aunque este informe se publica tras la ofensiva sobre Gaza, la redacción se realizó previamente a esta, razón por la cual no se nombra a pesar de su gravedad y su impacto actuales.

Barcelona, noviembre 2023

Diseño y maquetación: Esteva&Estêvão

Foto de portada: flickrpd; p. 4: Freepik; p. 7: Encyclopædia Britannica; p. 9: Sgt. Daniel Love/U.S. Department of Defense; p. 17: Freepik; p. 24: dronepicr; p. 30: Matti Karstedt

ISBN: 978-84-09-56863-5



# ÍNDICE

<b>Resumen ejecutivo</b> .....	<b>5</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>7</b>
<b>1. Sobre la justificación de la guerra</b> .....	<b>9</b>
1.1 ¿Es la de Ucrania una Guerra Justa? ¿hay guerras justas? .....	9
<i>Tica Font</i>	
1.2 ¿Hay guerras legales y guerras ilegales? .....	12
<i>José Luis Gordillo</i>	
1.3 Sobre el derecho a la legítima defensa .....	13
<i>Pere Ortega</i>	
1.4 ¿Es la participación Occidental militar en Ucrania una guerra por la democracia y la libertad o responde a otros intereses geopolíticos? .....	15
<i>Pere Brunet, Tomàs Gisbert</i>	
<b>2. Sobre las alternativas a la guerra</b> .....	<b>17</b>
2.1 Había alternativas a la guerra en Ucrania .....	17
<i>Pere Ortega</i>	
2.2 La efectividad del activismo noviolento .....	19
<i>Pere Brunet, Mario López</i>	
2.3 Alternativas al discurso de hacer la Guerra .....	20
<i>Pere Brunet</i>	
2.4 Qué hacer frente a un nuevo Hitler .....	22
<i>Pere Ortega</i>	
<b>3. Sobre por qué y cómo evitar la guerra</b> .....	<b>24</b>
3.1 ¿Por qué es mejor para nuestra seguridad redirigir los gastos militares hacia inversiones que palien la crisis climática? .....	24
<i>Pere Brunet</i>	
3.2 ¿Hay más guerras porque las relaciones internacionales están basadas en una política patriarcal y competitiva, y no en la cooperación, el multilateralismo y el Derecho Internacional? ...	26
<i>Blanca Camps-Febrer</i>	
3.3 El rol de las armas nucleares en la guerra de Ucrania .....	27
<i>Teresa de Fortuny, Xavier Bohigas</i>	
3.4 El impacto de la guerra y el mundo que queda después .....	28
<i>Ainhoa Ruiz Benedicto</i>	
<b>Conclusiones</b> .....	<b>30</b>





## RESUMEN EJECUTIVO

La guerra de Ucrania convirtió un conflicto social en el país y armado en la frontera con Rusia, en una guerra convencional después de la invasión en 2022, contraviniendo el derecho internacional de respeto a la soberanía territorial de los Estados. Esta guerra, como todas las que suceden en territorio de países occidentales, despertó nuevos, y viejos debates, en el seno de nuestras sociedades a diversos niveles. Cuestiones como los modelos de defensa, la implicación de nuestros países en guerras en terceros países, el comercio de armas, el papel de organismos internacionales en los conflictos mundiales y la configuración de la geopolítica mundial, asaltaron de nuevo las noticias y debates de nuestras sociedades.

El fin de este informe es posicionarnos contra esta guerra, y contra todas las guerras. Lo hacemos en base a algunos de los argumentos, debates y narrativas que, de manera más habitual, se dan en la sociedad cuando estalla una nueva guerra. Con ellos buscamos confrontar el relato hegemónico belicista, aportando algunas de las reflexiones, éticas y políticas, de las que nos dota el pacifismo político. Siendo conscientes de que no podremos abordarlas todas en una publicación de estas características.

## SOBRE LA JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA

- El pacifismo político resalta dos ideas esenciales; que la guerra es, en sí misma, una injusticia, por lo que no entra a debatir escenarios en que la guerra pueda estar justificada. Y afirmar la necesidad de una coherencia entre medios y fines. Es decir, no se puede lograr la justicia por métodos que no sean, asimismo, justos.
- La arquitectura jurídica de Naciones Unidas concentra el poder de decisión en el Consejo de Seguridad de la ONU. En él los permanentes poseen derecho de veto con el que pueden impedir que se adopten resoluciones contrarias a sus intereses. En ese sentido, los cinco países

miembros del Consejo de Seguridad de la ONU se sitúan *de facto* en una posición de impunidad similar a la que ocupaban los monarcas absolutistas en relación con las leyes que ellos mismos dictaban.

- Existen diversas experiencias de invasiones militares que no han sido respondidas militarmente, sino de manera no violenta. Entre ellas, las más exitosas: las desarrolladas por las poblaciones de la región del Ruhr de Alemania tras la invasión de Francia y Bélgica en 1923; la de Dinamarca y Noruega en 1940 tras la invasión nazi; y en Checoslovaquia en 1968 tras la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia y la URSS.
- Ante discursos que explican que, con las guerras, occidente está defendiendo los valores liberales y aportando democracia y libertad a países como Ucrania (o Irak, Afganistán, Libia, Siria y tantos otros) cabe, simplemente, observar los indicadores de estos países, que no han mejorado en términos de incrementos de libertad para las mujeres, mayor igualdad, o seguridad en términos de vivienda, alimentación, salud o educación.

## SOBRE LAS ALTERNATIVAS A LA GUERRA

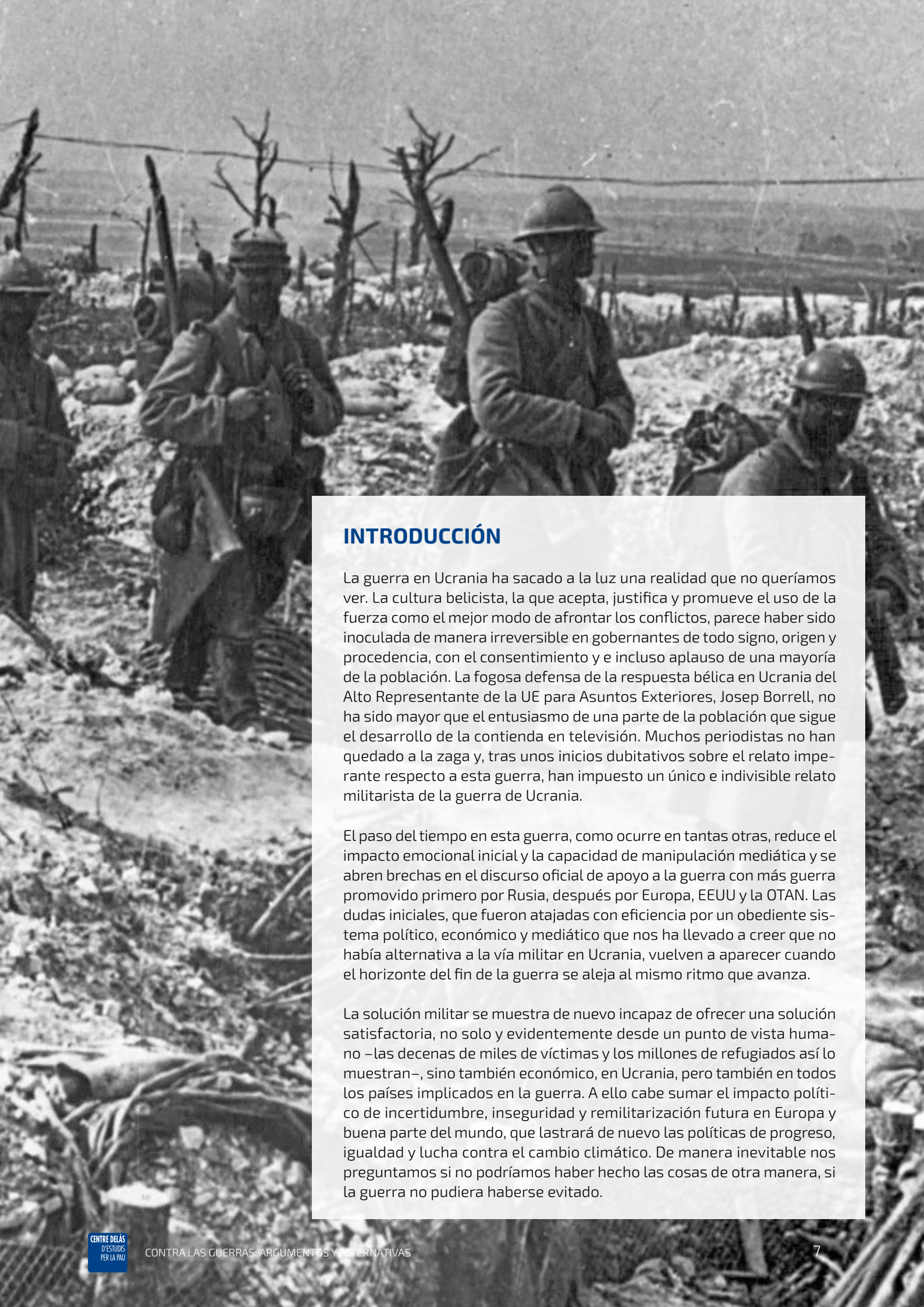
- Las tres repúblicas bálticas desarrollaron en 1991 planes de resistencia civil no armada frente a la posibilidad de ser invadidas por un ejército regular. El Gobierno de Lituania elaboró un plan de resistencia civil basado en la no cooperación y la desobediencia; en Letonia se creó un Centro de Resistencia Noviolenta, con recomendaciones para una posible agresión militar; en Estonia el gobierno elaboró un manual donde se daban instrucciones concretas a la población civil para resistir en caso de invasión.
- Diversos estudios apuntan a un mayor éxito en el logro de objetivos políticos a la resistencia y movilización no violenta que a la armada. Entre 1950 y 2014, de 268 campañas estudiadas, 153 violentas y 115 de resistencia civil, el 51% de las de resistencia civil son exitosas frente al 30% de las de lucha armada. Por tanto, una sociedad civil bien organizada puede resultar un serio desafío y una amenaza para el poder y las autoridades.
- Tras las guerras, los acuerdos o pactos imponen a unos la voluntad de los otros. Los conflictos, en cambio, pueden resolverse mucho mejor mediante soluciones dialogadas planteadas desde la volun-

tad de entender hacer concesiones, las soluciones duraderas de los conflictos casi nunca llegan desde planteamientos basados en vencer al otro.

- Ante cualquier conflicto, es necesario analizar la responsabilidad de los gobiernos que lo permitieron por acción o inacción. En el caso de la llegada al poder de personajes como Hitler, se deben analizar las causas que lo hicieron posible, entre las que se encuentran: las reparaciones de guerra impuestas a Alemania tras la Primera Guerra Mundial; el apoyo al nazismo para frenar a la URSS y al comunismo; y el apoyo de magnates de EEUU al III Reich para conseguir parte de los recursos de las colonias, hasta entonces en manos de Reino Unido y Francia.

## SOBRE POR QUÉ Y CÓMO EVITAR LA GUERRA

- La crisis climática se encuentra ya en un punto sin retorno. En este contexto el modelo de seguridad militar se vuelve instrumentalmente responsable del desastre ambiental al asegurar y proteger los combustibles fósiles y los actores depredadores, manteniendo también el *statu quo*. La descarbonización implica la desmilitarización.
- El reclutamiento forzado de miles de hombres rusos y ucranianos es una medida profundamente discriminatoria que sitúa a todos los hombres como potenciales combatientes, y a aquellos que quieran contribuir a solucionar el conflicto de otro modo como traidores, no solo a su patria, sino a su género y a sus obligaciones de género. Ello invisibiliza y estigmatiza a aquellos hombres que se niegan a ejercer la guerra, por miedo o por convicción.
- En 2017 se aprobó en Naciones Unidas un Tratado Internacional de Prohibición de las armas nucleares. Ninguno de los Estados nuclearmente armados se ha adherido. Si queremos conseguir la paz en Europa cuando acabe la guerra de Ucrania será muy conveniente el compromiso con la retirada de las armas nucleares en suelo europeo.
- El daño más visible de las guerras es el físico, sin embargo, el impacto es brutal también en niveles de salud mental, destrucción cultural y de tejido comunitario como apuntan indicadores de diversos conflictos. Además, en periodos bélicos, se produce un refuerzo de los valores patriarcales y una pérdida de los valores de afiliación por los de confrontación.



## INTRODUCCIÓN

La guerra en Ucrania ha sacado a la luz una realidad que no queríamos ver. La cultura belicista, la que acepta, justifica y promueve el uso de la fuerza como el mejor modo de afrontar los conflictos, parece haber sido inoculada de manera irreversible en gobernantes de todo signo, origen y procedencia, con el consentimiento y e incluso aplauso de una mayoría de la población. La fogosa defensa de la respuesta bélica en Ucrania del Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores, Josep Borrell, no ha sido mayor que el entusiasmo de una parte de la población que sigue el desarrollo de la contienda en televisión. Muchos periodistas no han quedado a la zaga y, tras unos inicios dubitativos sobre el relato imperante respecto a esta guerra, han impuesto un único e indivisible relato militarista de la guerra de Ucrania.

El paso del tiempo en esta guerra, como ocurre en tantas otras, reduce el impacto emocional inicial y la capacidad de manipulación mediática y se abren brechas en el discurso oficial de apoyo a la guerra con más guerra promovido primero por Rusia, después por Europa, EEUU y la OTAN. Las dudas iniciales, que fueron atajadas con eficiencia por un obediente sistema político, económico y mediático que nos ha llevado a creer que no había alternativa a la vía militar en Ucrania, vuelven a aparecer cuando el horizonte del fin de la guerra se aleja al mismo ritmo que avanza.

La solución militar se muestra de nuevo incapaz de ofrecer una solución satisfactoria, no solo y evidentemente desde un punto de vista humano –las decenas de miles de víctimas y los millones de refugiados así lo muestran–, sino también económico, en Ucrania, pero también en todos los países implicados en la guerra. A ello cabe sumar el impacto político de incertidumbre, inseguridad y remilitarización futura en Europa y buena parte del mundo, que lastrará de nuevo las políticas de progreso, igualdad y lucha contra el cambio climático. De manera inevitable nos preguntamos si no podríamos haber hecho las cosas de otra manera, si la guerra no pudiera haberse evitado.

Las entidades pacifistas, como el Centre Delàs d'Estudis per la Pau, nos hemos opuesto a alimentar la guerra que Putin buscaba, hemos rechazado promover, impulsar o jalearse la guerra, por convicción y por realismo. Porque sabemos que si de lo que se trata es de evitar la guerra, parafraseando a nuestro querido Vicent Martínez Guzmán, los únicos realistas somos los pacifistas, porque la única manera de evitar las guerras es preparándonos para que no las haya, generando condiciones de paz, a través de unas relaciones diplomáticas de seguridad común y compartida entre países que hagan posible la convivencia, el desarme y una cultura de paz, como antídoto del belicismo hegemónico.

En este informe nos posicionamos contra la guerra a través de tres bloques, el que trata de cuestionar la justificación de la guerra repetida hasta la saciedad por todólogos conniventes con el poder en medios de comunicación de medio mundo, cuestionando la teoría de la guerra justa, su legalidad, el derecho a la legítima defensa, la justificación política de esta guerra apuntando algunas de sus razones originarias. En un segundo bloque mostramos posibles alternativas a esta y cualquier guerra, poniendo el énfasis en la efectividad del activismo no violento para enfrentarse a agresiones similares a la ejercida por el gobierno de Putin en Ucrania, mostrando, entre otros, diversos ejemplos de resistencia pacífica y no violenta durante la Segunda Guerra Mundial, donde no todo fueron bombas y destrucción sino que

la población civil y sus acciones no violentas fueron determinantes para el resultado final del conflicto. En un tercer bloque se desarrollan cuatro argumentaciones políticas que de estar más presentes podrían evitar más de una guerra, como que la guerra retrae recursos de la verdadera prioridad que supondrá la viabilidad futura de la vida como la conocemos en el planeta tierra, el cambio climático, o la influencia del patriarcado y la competitividad a la hora de elegir el camino de la guerra y el de los cuidados, la cooperación y la construcción de condiciones de paz que alejen la posibilidad de la guerra. También añadimos una reflexión sobre el rol de las armas nucleares, que son políticamente cruciales en la guerra de Ucrania y susceptibles de ser utilizadas en cualquier escalada del conflicto no deseada. Finalmente nos paramos en un elemento crucial que evitaría tomar la decisión de ir a la guerra a cualquiera que esté en la posición de tomarla, valorar honestamente las consecuencias de la guerra, porque si en vez de mostrar las guerras desde la espectacularidad de los bombardeos, las armas y el heroísmo de los soldados, habláramos de las guerras en cuanto a sus consecuencias destructivas de la vida en todas sus formas, en función del daño que han causado, desde el testimonio de sus víctimas, de las familias que han perdido a sus seres queridos o que viven con secuelas insalvables fruto de la violencia de las armas, no nos atreveríamos ni siquiera a plantear la posibilidad de dedicar un ápice de nuestro tiempo a prepararla.





## 1. SOBRE LA JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA

### 1.1 ¿ES LA DE UCRANIA UNA GUERRA JUSTA? ¿HAY GUERRAS JUSTAS?

*Tica Font*

La pregunta de si hay o no guerras justas se la han formulado a lo largo de la historia muchos filósofos. Platón (427 a.C.–347 a.C.) criticó las guerras entre polis, por considerar que debilitaban el mundo helénico, pero al mismo tiempo se mostraba condescendiente cuando la guerra se llevaba a cabo contra los bárbaros. Aristóteles (384 a.C.–322 a.C.) aceptaba aquellas guerras que se llevaban a cabo contra pueblos que habían nacido para ser esclavos y que se resistían a dejarse someter pacíficamente. Cicerón (106 a.C.–43 a.C.) será el primero en hablar de alguna manera de la justicia en la guerra, argumentó que las guerras legítimas deben ser abiertamente declaradas, acoger una causa justa y ser conducidas de manera justa.

En la Edad Media teólogos como San Agustín (354–430) o Santo Tomás (1225–1274) generarán pensamiento sobre la noción de guerra justa. Sus pensamientos recogen las discusiones doctrinales de las interpretaciones

del mensaje de Jesús, el cual habla del mandamiento del amor al enemigo, del perdón al que ofende, de condenas explícitas a la guerra y dictámenes de hacer el bien para vencer al mal. En definitiva, intentó conciliar las enseñanzas de Cristo con la defensa del Imperio Romano que ya estaba en decadencia y que requería ser defendido de las invasiones de otros pueblos. San Agustín justificó la guerra como medio para conseguir la paz.

Para Santo Tomás hay tres cosas que se requieren para que una guerra sea justa. Primera, la autoridad del Príncipe, sólo él puede declararla y sólo él puede convocar a la multitud a hacer la guerra. La segunda que la causa sea justa y la tercera que sea recta la intención de los combatientes, que se promueva el bien o que se evite el mal.

El teólogo Vitoria (1483–1546), en el contexto de los derechos de la Corona Española en la conquista de América y los derechos de los habitantes de aquel continente defiende la legitimidad de la guerra defensiva, puesto que considera que es lícito repeler la fuerza con otra fuerza, y también aprueba la licitud de la guerra ofensiva en la cual no solamente se defienden o se reclaman las cosas, sino que además se pide satisfacción por una injuria recibida. El teólogo

español estableció como única causa justa, la injuria recibida y niega como causas justas las controversias religiosas, ensanchar el territorio, la gloria o el provecho del príncipe (que eran la mayoría de las razones por las que se libraba una guerra en su época). Se dice que Vitoria fue el precursor de la defensa de los derechos naturales, su principal aportación es que la guerra debe ser proporcional a la gravedad del delito.

Grocio (1583 – 1645) reconocido por haber sentado las bases del derecho internacional, secularizó la noción de guerra justa, para él una guerra es justa si se entabla para alcanzar o establecer el fin natural del hombre, que es la paz o la vida social tranquila. La guerra se justifica solamente si un país enfrenta un peligro inminente y el uso de la fuerza es tanto necesario como proporcional a la amenaza. Su principal aportación son las reflexiones sobre la deshumanización de la guerra. Para Grocio la guerra debe respetar a los inocentes, pero va más allá al sostener que es ilegítima la destrucción de bienes materiales de los vecinos, la muerte de rehenes y la ejecución de prisioneros de guerra.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se llevaron a cabo iniciativas para establecer normas referentes a los límites de la guerra, las convenciones de Ginebra de 1864, 1906, 1929 y 1941. Se celebraron conferencias en La Haya en 1899 y 1907 para tratar cuestiones referentes al mantenimiento de la paz mundial y controversias entre Estados. Las normas hoy existentes para limitar la guerra se dividen en dos tipos: unas relativas a la conducción de hostilidades, que rigen a los medios y métodos de combate; las segundas, se refieren a la protección de la población civil o a soldados fuera de combate (heridos, enfermos o prisioneros).

Después de la Primera Guerra mundial 63 naciones ratificaron el Tratado para la renuncia de la guerra o Pacto Briand-Kellogg, con el cual, la guerra dejaba de ser legítima como instrumento de política exterior. A pesar de ello, este tratado no evitó la Segunda Guerra Mundial. Con la creación de Naciones Unidas en 1945, la guerra volvió a ser considerada una actividad ilícita, solo aceptable en caso de legítima defensa. Este nuevo orden internacional después de la Segunda Guerra Mundial, tendente a la paz y a la seguridad colectiva se vio desafiado por la ruptura de la cooperación política entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el inicio de la Guerra Fría.

Los conflictos armados contemporáneos han seguido generando discusiones morales referentes al derecho que tiene un Estado a atacar a otro, o a intervenir en un conflicto interno, o a defenderse de las ocupaciones militares externas. La opinión pública ha estado atenta y activa al comportamiento de las fuerzas ar-

madas, públicas o privadas, el debate sobre la moralidad y la legitimidad de las guerras sigue estando presente en nuestra sociedad.

Con la guerra de Vietnam apareció en la sociedad una condena mayor a la guerra como actividad política, aparecieron los pacifistas, que, basándose en las enseñanzas de Gandhi, proponían explorar otras técnicas de resistencia no violenta para la solución de controversias, basándose en la creencia de que la guerra no produce los resultados esperados. No obstante, desde los estudios de la academia se ha continuado trabajando en la temática sobre que los Estados actúan únicamente basados en su propio interés y que su principal objetivo es lograr una mayor cuota de poder en el orden internacional y contener el del contrario.

Walzer en 1977 quiso volver a integrar la noción de guerra justa medieval en la teoría moral y política, con su libro sobre las guerras justas e injustas volvió el interés en la academia acerca del debate sobre la legitimidad de la guerra y la justicia de las guerras. Desde los primeros trabajos sobre este dilema, todos ellos aceptan el carácter inevitable de la guerra e incluso la necesidad de esta para la supervivencia de los Estados. 1.500 años después podemos seguir comprobando la impronta que ha dejado la teología cristiana, en el debate sobre la guerra justa, cómo ésta continúa vigente y sigue adaptándose a las circunstancias que las nuevas guerras van imponiendo.

Podríamos decir que los teóricos de las guerras justas defienden la existencia de causas que son justas para legitimar las acciones armadas. Las corrientes realistas interpretan la guerra como un mal necesario y no someten la decisión de declarar la guerra a exigencias morales o a recomendaciones éticas.

El pacifismo nace con un fuerte componente espiritual, desde la antigüedad oriental, pasando por Jesús de Nazaret (el sermón de la Montaña), Gandhi, Tolstoi, o Luther King; dicha espiritualidad ha caracterizado el discurso pacifista y su mensaje transmitía la imagen de un Dios sinónimo de amor, verdad y justicia. De este modo la paz se interpreta como un mandato divino que el ser humano no puede desobedecer y por ello debe rechazar el uso de la violencia.

Desde esta espiritualidad se fundamenta y desarrolla el pacifismo político, un pacifismo que articula un discurso político, en términos de acción política, una acción política que deberá desarrollarse dentro de la lógica de la no violencia. En definitiva, el pacifismo evoluciona desde la espiritualidad a la acción política. Ejemplos de esta transformación serían las campañas de insumisión fiscal (defendidas por Thoreau) o la desobediencia civil como método de lucha

social noviolenta (Luther King) o propuestas políticas que abogan por una sociedad más equitativa y menos desigual (Chomsky).

Fue Gandhi el que supo interpretar una nueva forma de lucha, dejando atrás a la mal llamada "resistencia pasiva" convirtiendo la resistencia civil en una lucha activa de masas, un poder social movilizad que no sólo se conducía por intereses políticos, sino que incorporaba una fuerza espiritual y moral. Los trabajos sobre sus formas de lucha, sus conceptos de conversión, humanización del conflicto o gradación de los medios ensancharon los estudios e interpretaciones sobre la resistencia civil como instrumento de cambio social.

En los años 70s emergió la figura de Gene Sharp, que trabajó sobre la naturaleza del poder, los métodos de lucha y las dinámicas que se generaban en campañas sostenidas de protesta. Sharp propició una mirada científica al fenómeno, sistematizando los muchos actores desencadenantes y nodulares en torno a la lucha noviolenta. El funcionalismo de Sharp y su extremado pragmatismo enfriaron el componente espiritual y moral que puso Gandhi, a cambio le dio un perfil estratégico. Sharp era consciente de que existía una vasta historia de resistencia civil que había que estudiar y clasificar como parte de una política aplicada.

Según Sharp, el poder del príncipe, como el poder de la gente organizada ("people power") tienen unas fuentes similares (autoridad, recursos humanos, factores psicológicos e ideológicos, recursos materiales, sistemas de sanciones) aunque se construyen y se ejercen de manera muy diversa. El desarrollo de tales fuentes sirve, a los gobernados para obedecer o negarse a hacerlo, porque existen una serie de factores que coadyuvan a ello (hábito, miedo, obligación moral, intereses personales, identificación política con quien lidera, falta de confianza en sí mismos, indiferencia). La teoría del poder de Sharp, tan simple como directa, se fundamentaba en una concepción voluntarista del consentimiento con binomios como obedecer/desobedecer o permitir/oponerse.

El pacifismo político conceptualiza las propuestas políticas que defienden la paz como valor prioritario, al mismo tiempo que denuncian las respuestas violentas. El pensamiento pacifista toma como punto de partida la injusticia de la guerra y no debate escenarios en los que la guerra pueda estar justificada.

El pacifismo político edifica su discurso teórico sobre la base de dos cuestiones. Por una parte, la comprensión de la política como un diálogo lejos del binomio amigo-enemigo, si no como la gestión común de las

decisiones colectivas en las que el diálogo prevalece y debe prevalecer por encima de la confrontación; entroncado con la tradición de autores que comprenden la política como la construcción de acuerdos a través de los cuales se puede llegar a una solución que evite el conflicto social (como fueron Arendt o Habermas). Por otra parte, el pacifismo afirma la necesidad de que exista una coherencia entre medios y fines, como mantenía Gandhi no se puede establecer la justicia a través de métodos injustos, de manera que para el pacifismo político el fin no justifica los medios.

El tercer elemento a destacar del pacifismo político es la reinterpretación de una de las bases de la lógica del liberalismo democrático, la relación entre legalidad y legitimidad. En el sistema liberal democrático la legitimidad viene dada por el principio de legalidad, lo justo, es justo porque previamente se ha configurado como legal. El pacifismo político invierte esta relación entre ley y justicia, siendo la justicia la que tiene que prevalecer sobre la ley, como decía Thoreau "lo deseable no es respetar la ley sino la justicia".

Como cuarto elemento hay que destacar que el pacifismo político ha apostado firmemente por el establecimiento de un organismo internacional que sirva de árbitro entre las disputas de los Estados, aspecto que entronca con el mensaje de Kant en "Sobre la Paz Perpetua".

El pacifismo político, en el marco de la seguridad y defensa, ha ido apostando firmemente por diversas opciones frente a la disuasión militar que acaba conllevando una carrera de armamentos. Ante la disuasión el pacifismo político apuesta por el desarme, si las armas son la base de la disuasión, son las que crean el problema, mejor eliminemos las armas; los argumentos para defender el desarme no solamente son de carácter ético o moral, también esgrimen razones económicas, los recursos que se destinan a las armas pueden destinarse a mejorar la vida de las personas. El pacifismo político ha articulado alternativas al militarismo como la Defensa civil.

Con todo ello, cabe añadir alguna reflexión sobre los debates de la guerra de Ucrania, muchos de estos han girado alrededor de la legalidad de la invasión rusa y del derecho a la legítima respuesta del gobierno de Ucrania y, por tanto, de la necesidad de dotar de armamento al gobierno para que pueda contrarrestar el ataque ruso y defender su soberanía y su territorio. Desde el pacifismo político centramos el debate en otras cuestiones, en primer lugar, en formular preguntas como ¿qué hemos hecho mal para no evitar esta guerra?, ¿qué podemos hacer para parar la guerra? Y en el debate sobre si la guerra en Ucrania es justa, la pregunta que nos formulamos es ¿justa para quién?

La experiencia de otras guerras nos muestra que las personas que formaron parte del bando perdedor tuvieron que abandonar sus casa, su trabajo e irse a otro país, se fueron sin nada. Los que se quedaron fueron sometidos al silencio, sin poder recordar o hablar de los hechos acontecidos, de sus rencores u odios entre vecinos; muchos de ellos vieron reducidos sus derechos, se les arrebataron propiedades, no pudieron ejercer determinadas profesiones o se quedaron bajo vigilancia policial.

Para las personas que pierden una guerra, ésta nunca es justa.

Para las personas que se situaron dando apoyo al bando que resultó victorioso, las consecuencias de la guerra son más llevaderas, el régimen emergente de la guerra les recompensa moralmente de los sufrimientos, pueden tener algunos privilegios sociales, laborales o económicos.

Todos los ciudadanos sufrirán las consecuencias de la guerra, el empobrecimiento, el dolor por las pérdidas de familiares o amigos, la tensión de las relaciones entre vecinos. Pero no todos las sufrirán por igual.

Estas situaciones las podemos imaginar entre los ciudadanos ucranianos de los territorios en los que se llevan a cabo los combates. Cuando la guerra acabe, ¿que acabará!, ¿quién formara parte del bando ganador? ¿quién formará parte de los vencidos? ¿habrá limpieza "étnica"? ¿algunos tendrán que abandonar sus tierras e irse? Para muchos de estos ciudadanos la guerra no será justa.

## REFERENCIAS

- Anabitarte, Aitor Diaz (2018). "Alternativas de defensa: estrategias y modelos de pensamiento pacifista" en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 4, No. 1, pp. 197-211.
- Anabitarte, Aitor Diaz (2013). "Hacia una sistematización del pacifismo política", en *Revista Española de Ciencia Política*, Nº 31, pp. 175-189.
- Baqués, Josep (2020). "La teoría de la guerra justa: orígenes, evolución y contenidos" en *Global Strategy Report*, Nº 41/2020.
- Arendt, Hannah (1969). *Sobre la Violencia*. Alianza Editorial.
- Arendt, Hanna (1973). *La crisis de la República*. Madrid: Taurus.
- Sharp, Gene (1988). *La lucha política no violenta, criterios y métodos*.
- Walzer, Michael (1977). *Guerras justas e injustas*. Paidós Ibérica.

## 1.2 ¿HAY GUERRAS LEGALES Y GUERRAS ILEGALES?

José Luis Gordillo

La legalidad o ilegalidad de una guerra (concebida ésta como se acostumbra a entender en la investigación por la paz, esto es: como todo conflicto que implica a uno o más gobiernos y el uso de armas, y que causa mil o más muertes anuales) viene determinada por lo que prescribe la Carta de la ONU, así como por las limitaciones al uso de la fuerza establecidas en el llamado Derecho Internacional Humanitario, en especial en los Convenios de Ginebra de 1949, los Protocolos añadidos de 1977 y el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

El contenido de la normativa aludida es fácil de explicar. Según el famoso preámbulo de la Carta de San Francisco, la Organización de las Naciones Unidas tiene como finalidad principal "evitar el flagelo de la guerra" y "mantener la paz y la seguridad internacionales". Para lo cual se prohíbe, en su artículo 2, el uso unilateral de la fuerza de un Estado contra otro. Esta prohibición tiene una única excepción: la contemplada en el artículo 51 de la Carta consistente en recurrir a la fuerza para ejercer "el derecho inmanente a la legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas". Pero esta excepción no autoriza a hacer cualquier tipo de acción de forma indefinida, sino solamente aquellas acciones bélicas jurídicamente permitidas "hasta que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales". Cualquier otro uso de la fuerza sólo será legal si se trata de un uso multilateral decidido por el Consejo de Seguridad de la ONU, el cual, no obstante, debe hacerlo de acuerdo con los supuestos y requisitos establecidos en el Capítulo VII de la Carta. Uno de ellos es que todas las operaciones bélicas deben estar dirigidas por un Comité Militar dependiente del propio Consejo, algo que no ha ocurrido nunca porque ningún gobernante está dispuesto a que su ejército participe en una guerra a las órdenes directas de alguien que no sea él mismo. De ahí que, cuando se ha recurrido a dicho uso, se ha hecho mediante una práctica legal degradada consistente en que el Consejo de Seguridad aprueba una resolución en la que explícitamente se autoriza el uso de la fuerza a una coalición *ad hoc* de Estados voluntarios.

Pero la legalidad de la guerra también depende de la licitud jurídica de las acciones que se lleven a cabo en el transcurso de los combates. No se puede hacer cualquier cosa y contra cualquier objetivo. Hay limitaciones claras, como las prohibiciones de atacar deliberadamente a los no combatientes, usar armas bacteriológicas o químicas, atacar hospitales, barcos-hospital, iglesias o edificios de interés histórico

que no sean utilizados para fines militares, o bien la prohibición de torturar, matar de hambre o dejar sin asistencia médica a los prisioneros de guerra. Pero, también es cierto, hay limitaciones menos claras, como sucede con la prohibición de atacar bienes civiles que se fundamenta en la vaporosa distinción entre bienes civiles y bienes militares. Así, en el artículo 52 de los Protocolos de 1977 añadidos a las Convenciones de Ginebra de 1949, se prescribe que no serán objeto de ataques ni de represalias los "bienes de carácter civil". Pero su caracterización consiste en afirmar que serán civiles los bienes que no sean militares, y que éstos -los militares- son todos aquellos que por su "naturaleza, ubicación, finalidad o utilización contribuyan eficazmente a la acción militar o cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización, ofrezca en las circunstancias del caso una ventaja militar definida", lo que permite considerar como bienes militares a un espectro muy amplio de ellos, porque pocas cosas hay en una sociedad moderna que no puedan tener por igual un uso civil y un uso militar definidos de esta forma tan amplia y genérica.

Ahora bien, para tener una comprensión más ajustada a la realidad del carácter problemático de la cuestión de la legalidad de las guerras es preciso dirigir la mirada hacia la parte institucional del ordenamiento jurídico internacional.

La eficacia del Derecho Internacional, al igual que la del Derecho Nacional, depende tanto de lo que dicen los textos legales como de las estructuras de poder que interpretan y aplican dichos textos, ya que, como muy bien señaló Max Weber (*Economía y sociedad*, FCE, México, 1944, p. 27), el Derecho es un orden normativo cuya efectividad "está garantizada externamente por la probabilidad de coacción (física o psíquica) ejercida por un cuadro de individuos instituidos con la misión de obligar a la observancia de ese orden o de castigar su transgresión".

Como hemos visto, la arquitectura jurídico-política de Naciones Unidas concentra el poder de decisión en el Consejo de Seguridad. En éste, como es suficientemente conocido, hay miembros permanentes y no permanentes, y los primeros poseen un derecho de veto con el que pueden impedir que se adopten resoluciones contrarias a sus intereses. Por eso el sistema se muestra inoperante cuando son algunas de esas cinco potencias con derecho de veto -o de aliados suyos, como sería el caso flagrante de Israel- quienes violan el Derecho Internacional. Las guerras iniciadas, impulsadas o patrocinadas por EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Rusia o China pueden, si es el caso, juzgarse ilegales a la vista de la letra de la Carta de la ONU, pero no hay ninguna estructura de poder legalmente constituida de acuerdo con la propia Carta que pueda

ejercer una coacción contra dichos países. Cuando son EE.UU. o Gran Bretaña quienes violan el Derecho Internacional, como ocurrió con la invasión de Irak hace veinte años o con el ataque de la OTAN contra Yugoslavia en 1999, o cuando es Rusia quien lo hace, como ha sucedido con la invasión de Ucrania de 2022, el sistema hace aguas y se muestra absolutamente impotente. Dicho con otras palabras: estos supuestos se sitúan *más allá* del Derecho Internacional existente. En ese sentido, los cinco países miembros del Consejo de Seguridad titulares del derecho de veto se sitúan *de facto* en una posición de impunidad similar a la que ocupaban los monarcas absolutistas en relación con las leyes que ellos mismos dictaban.

Finalmente, por lo que respecta al cumplimiento de los preceptos del Derecho Internacional Humanitario, el problema es muy similar. Los mecanismos legales establecidos para exigir su cumplimiento dependen de Tribunales que se han constituido de acuerdo con unos tratados que las grandes potencias con derecho de veto y sus aliados no han firmado y ratificado, como ocurriría con Estados Unidos, Rusia, China o Israel en relación con la Corte Penal Internacional, o bien dependen de la aplicación del principio de la jurisdicción universal, el cual, en teoría, pueden aplicar los tribunales de muchos Estados, pero que al final no lo hacen porque sus gobiernos supeditan la observancia de dichos preceptos jurídicos a su política de alianzas con alguna de esas grandes potencias con derecho de veto.

### 1.3 SOBRE EL DERECHO A LA LEGÍTIMA DEFENSA

*Pere Ortega*

Los analistas afines a los grupos hegemónicos del Norte Global se han obstinado en afirmar que el derecho a la seguridad de los Estados está relacionado con la defensa militar, puesto que el derecho a la defensa es un principio del derecho natural que, además, está legitimado por la Carta de Naciones Unidas. Una relación entre seguridad y defensa que, aunque tiene un aspecto coincidente: el derecho a defenderse ante una agresión; en otras ocasiones puede que sea contraproducente, pues la respuesta a una agresión no necesariamente requiere de una respuesta violenta y mucho menos armada, por una cuestión elemental: una cosa es que ante una agresión violenta nos defendamos y otra, si responder con violencia es la mejor de las respuestas, pues puede activar una espiral que conduzca a mayores violencias de las que después sea mucho más difícil salir, como es el caso de la guerra.

Por otro lado, no es lo mismo una agresión interpersonal que una agresión entre Estados. Pues en la primera, el sufrimiento queda circunscrito a un grupo reducido de personas, mientras que una agresión entre Estados puede conducir a una violencia muy superior, la guerra.

Existe el consenso que la guerra que es la más perversa de todas las violencias por el enorme sufrimiento que comporta para las poblaciones que la sufren. Sobre todo, cuando los Estados disponen de mecanismos institucionales como las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales que pueden actuar como freno para desactivar desavenencias y conflictos. Mecanismos que pueden evitar que estos desemboquen en violencias superiores como son las guerras.

A pesar de ello, pueden darse casos en los que todas las medidas para evitar el conflicto armado fracasen y se produzca una agresión militar por parte de un Estado. Entonces, antes de iniciar la guerra, el gobierno agredido debería preguntarse si la respuesta armada es la mejor manera de defenderse cuándo el sufrimiento que puede provocar a la población puede ser muy superior al que pretende remediar. Para dar respuesta a esa pregunta es cuándo se deben interrogar si existen alternativas menos dolosas que la guerra, sobre todo, después de las hecatombes provocadas por las guerras mundiales del siglo pasado que han encontrado respuestas por parte de algunos pensadores. De entre ellos, Mohandas Gandhi, es uno de los más relevantes por sus propuestas de transformación de los conflictos mediante la no violencia. Propuestas que posteriormente han tenido continuidad en múltiples autores, de entre ellos, cabe destacar a Gene Sharp.

Gandhi, a partir de los dos principios en que basa la no violencia: desobediencia y no cooperación. De esta manera propuso mediante la conjunción de ambas, que un pueblo puede doblegar a quienes violenten las relaciones humanas, sean sociales o políticas, y, por tanto, extensibles a quienes utilizan la fuerza militar para apoderarse de un territorio o nación. La no violencia de Gandhi descansa en la convicción de que el poder descansa en la población y no en el gobierno, y que éste, siempre lo ejerce por delegación. Y propone que un pueblo utilizando la desobediencia y la no cooperación de manera no violenta puede doblegar a quienes oprimen derechos.

De entre los seguidores de Gandhi, Gene Sharp ha sido quién mejor ha elaborado metodologías plasmadas en diversos manuales sobre no violencia que han servido de guía para muchos movimientos insurreccionales. Metodologías, no solo pensadas para Estados con democracias liberales, sino especialmente dirigidas para hacer frente a gobiernos autoritarios. Una metodología elaborada para que la ciudadanía tuviera la posibilidad de cambiar las políticas de los gobiernos que vulneran derechos fundamentales. Teorías que sistematizó en manuales y libros editados en diversos idiomas por la *Albert Einstein Institution*, y que han servido de guía para muchos movimientos de liberación y que son extensibles para hacer frente a

una invasión militar de un Estado y así evitar la guerra. La influencia de Gene Sharp, en los movimientos políticos ha sido inmensa. Sus manuales y propuestas fueron utilizados por movimientos sociales para derrocar, tras la caída del Muro de Berlín en 1989, a diversos regímenes del bloque estalinista. En Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Serbia y Ucrania. También, influyeron en las revueltas de las denominadas Primavera Árabe de 2012 en Túnez y Egipto.

En cuanto a experiencias concretas de invasiones militares que no han sido respondidas por los Estados militarmente sino de manera no violenta, existen diversas. Entre ellas, las más exitosas: las desarrolladas por las poblaciones de la región del Ruhr de Alemania tras la invasión de Francia y Bélgica en 1923; la de Dinamarca y Noruega en 1940 tras la invasión nazi; y en Checoslovaquia en 1968 tras la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia y la URSS.

En los tres casos, los gobiernos renunciaron a la defensa armada y llamaron a su población a llevar a cabo una resistencia civil de no cooperación frente a los ocupantes.

En el caso de la ocupación franco-belga de enero de 1923 en la región del Ruhr alemana, ésta se llevó a cabo por el impago de la deuda impuesta a Alemania en los acuerdos de Versalles, por los destrozos causados por Alemania en ambos países durante el transcurso de la I Guerra Mundial. La región del Ruhr era rica en minas de carbón y hierro y en producción de acero, con ello Francia y Bélgica pretendían resarcirse del impago de la deuda a la que la República de Weimar no podía hacer frente por lo colosal de la cuantía (226.000 millones de marcos). Los ocupantes pretendían llevarse el carbón y el acero y la respuesta del Gobierno a la ocupación de las tropas franco-belgas fue una campaña de resistencia civil de no cooperación no violenta y no obediencia a las órdenes de los ocupantes, acompañada de huelgas y sabotajes, que se acrecentaron con la represión que se ejerció (deportaciones, multas, encarcelamientos). Una resistencia que tuvo múltiples facetas de desobediencia que desorientó de tal modo a las fuerzas militares ocupantes que obligó a que éstas se retiraran en agosto de 1925 (Boserup y Mack, 1985).

En Dinamarca, tras la invasión nazi de 1940, tanto el gobierno como la familia real, pasando por hospitales, policía, uniones profesionales, sindicatos y medios de comunicación, se organizaron todos en una exitosa resistencia no violenta y consiguieron que apenas un 5% de los judíos daneses fueran deportados a campos de concentración, escondiéndolos o facilitándoles la huida. Algo similar ocurrió en Noruega, donde el rechazo a la ocupación alemana también se manifestó en facilitar la huida de judíos noruegos, con el apoyo de la iglesia lu-

terana, de la prensa y muy especialmente el de los profesores de educación que rechazaron el intento de los alemanes de utilizar el aparato educativo para difundir la ideología nacionalsocialista (Ortega y Pozo, 2005).

La invasión de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968 se produjo por las reformas democráticas impulsadas por el gobierno checo que pretendían implantar "un socialismo con libertades". Ante la renuncia de hacer frente a la invasión por métodos militares, se produjo un gran movimiento de resistencia civil. Se desató una gran oposición de resistencia pacífica que lanzó un decálogo que se ha convertido en manual para la desobediencia y la no colaboración por la fuerza de su contenido: "no sé, no conozco, no diré, no tengo, no sé hacer, no daré, no puedo, no iré, no enseñaré y no haré". Algo que llevado a cabo de manera masiva ningún poder puede contrarrestar. La radio, de manera clandestina, se convirtió en el principal instrumento de la resistencia. Las acciones de la población fueron numerosas: pintaron los indicadores de las carreteras para que los tanques se desviarán y no llegaran a su destino; la población ignoraba a los soldados; se negaron a alimentar a los soviéticos. Todo ello provocó la unidad del pueblo y la desmoralización de las tropas soviéticas, produciendo dudas, desobediencias y desertiones. Finalmente, la protesta se abandonó, por la demanda del Gobierno checo que, secuestrado en Moscú, ante la amenaza de una fuerte represión, pidió al pueblo que depusiera la desobediencia (Ortega y Pozo, 2005).

Estos ejemplos, sirven para ejemplarizar, que los gobiernos tienen en sus manos otras posibilidades de resistir una invasión militar exterior antes que recurrir a la guerra y pueda provocar un mal muy superior al que pretende evitar. No por ello se ha de suponer que los gobiernos renuncian a la soberanía, sino que buscan, mediante otro tipo de resistencia, la complicidad de la población para rechazar una invasión mediante la no colaboración y la desobediencia y así evitar medios cruentos. Sin duda, que la fuerza ocupante ejercerá una gran represión que también comportará muertes y sufrimiento, pero seguramente muy inferiores a las que produce una guerra.

## REFERENCIAS

- Albert Einstein Institution, <https://www.aeinstein.org>
- Boserup, Anders; Mack, Andrew (1985). *Guerra sin armas. La no violencia en la defensa nacional*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Ortega, Pere; Pozo, Alejandro (2005). *Noviolencia y transformación social*. Barcelona: Icaria.

## 1.4 ¿ES LA PARTICIPACIÓN OCCIDENTAL MILITAR EN UCRANIA UNA GUERRA POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD O RESPONDE A OTROS INTERESES GEOPOLÍTICOS?

*Pere Brunet, Tomàs Gisbert*

El discurso occidental ante la guerra de Ucrania habla de llevar la democracia y la libertad a un pueblo que está siendo amenazado por un Estado de características no democráticas. Pero el trasfondo es mucho más complejo.

Vivimos en un mundo de informaciones manipuladas. Los sistemas de control social imponen un acceso a la red cada vez más tutelado por parte del Estado. Un Estado que se protege a sí mismo contra los ciudadanos (Levy, 2019). Las llamadas "fake news", producidas masivamente por partidos y gobiernos, son la excusa fundamental utilizada por los mismos para recortar derechos fundamentales. Pero cuando los mismos que invierten en crear desinformación se erigen en pilares de una supuesta libertad de expresión, lo que están haciendo es socavar la democracia (Levy, 2019).

Lo estamos viendo en el contexto de la guerra de Ucrania, en la que la información que recibimos los habitantes de los países pertenecientes a la OTAN acaba siendo desgraciadamente parcial e interesada. Por lo que cabe hacer la reflexión de que, entre otras causas, esta guerra hunda sus raíces en las políticas seguidas tras la caída del muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética.

El fin de la Guerra Fría abrió la esperanza a un mundo más justo que pusiera fin a la amenaza de un holocausto nuclear y a una desaforada carrera de armamentos. Se abrió la posibilidad de la construcción de unas relaciones internacionales basadas en el derecho internacional y la seguridad colectiva con la creación de organismos internacionales como el Tribunal Penal Internacional en 1998 o la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), en 1995 como evolución del Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). Al mismo tiempo se vislumbraban las enormes ganancias para la humanidad de lo que se llamaba el dividendo por la paz, el hecho de que terminado el enfrentamiento de la Guerra Fría poder destinar los enormes recursos que despilfarraba el militarismo y la carrera de armamentos en la construcción de paz y las mejoras sociales.

No fue éste el rumbo que tomaron las potencias ganadoras de la Guerra Fría. Mientras el Pacto de Varsovia se disolvía, no se cuestionó la continuidad de la OTAN que al dejar de tener un enemigo había perdido su razón de existir.

Las razones de esta continuidad no están en la búsqueda de una seguridad colectiva frente a un enemigo y unas amenazas que habían desaparecido, sino en evitar la emergencia de poderes alternativos que cuestionaran la hegemonía política de Estados Unidos. La lucha por la hegemonía mundial ha sido uno de los elementos fundamentales que ha guiado la política exterior de Estados Unidos, seguida tanto por las administraciones demócratas como republicanas, después de la guerra fría. El think tank Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC por sus siglas en inglés), fundado por William Kristoll Robert Kagan en 1997, lo expresaba sin complejos. Defendía la necesidad de asegurar la supremacía mundial de Estados Unidos y una política unilateralista. Con la llegada de George W. Bush en la presidencia de Estados Unidos, personajes como Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Richard Perle, todos ellos miembros del PNAC alcanzaron lugares destacados en la Casa Blanca teniendo una influencia decisiva en la política norteamericana.

La guerra de Irak de 2003 fue uno de los efectos de esa política. Pero respecto a Europa y Rusia los resultados no fueron tan desastrosos. La hegemonía en Europa pasaba por evitar la aparición de contrapoderes. Por obstaculizar, por tanto, un acercamiento de Europa occidental con Rusia que pudiera crear un polo euroasiático que hiciera sombra a la hegemonía norteamericana en la esfera internacional. Por su parte, las élites rusas, ya desde antes de la implosión de la Unión Soviética aspiraban a la integración de Rusia en un Gran Occidente, lo que facilitaría desarrollar un diálogo político y unas relaciones mutuamente provechosas, pero Occidente no lo permitió relegando a Rusia a los márgenes de Europa (Richard, 2018). Con ello se fue afianzando entre ellas la idea, ya antes de que Putin llegara a la presidencia, de que Estados Unidos intenta impedir el resurgimiento de Rusia como potencia desde el mínimo indicio (Lesvesque, 2013).

La OTAN ha sido el elemento clave de esta política de aislamiento de Rusia. Ha permitido a Estados Unidos intervenir decisivamente en toda la arquitectura de remodelación de Europa después de la Guerra Fría. En primer lugar impidiendo la constitución de una defensa europea autónoma, consolidando una relación de subordinación de los aliados europeos con Estados Unidos. Y en segundo lugar, ha servido para, mediante su ampliación hacia el Este, aislar a Rusia de sus antiguos aliados del Pacto de Varsovia y obstaculizar sus relaciones con Europa occidental. (Gisbert, 2010).

Ante discursos que explican que con las guerras, occidente está defendiendo los valores liberales y apor-

tando democracia y libertad a países como Ucrania (o Irak, Afganistán, Libia, Siria y tantos otros), los estudios y reflexiones de Lea Ypi (Ypi, 2023) son clarificadores. Lea Ypi considera que las democracias liberales no son ni democráticas ni liberales, porque occidente no es una sociedad libre para los más desfavorecidos. Y manifiesta que si es liberal y demócrata hay que ser crítico con esta realidad occidental.

Porque el análisis liberal de la institución política se une al liberalismo económico, con lo que el análisis y el enfoque de oportunidad se filtran a través del mercado. ¿Estamos legitimados para exportar unos sistemas pretendidamente democráticos que se han ido construyendo sobre todo tipo de violencias<sup>17</sup>? Si nos basamos en lo ocurrido en Libia, Irak o Afganistán, ¿qué porcentaje de la población ha visto incrementada su libertad? ¿cuántas personas han vivido una mejora democrática? ¿cuántas tienen ahora una mejor seguridad personal en términos de vivienda, alimentación, salud y educación? ¿en qué lugares se ha reducido la violencia? ¿cuántas mujeres son ahora más libres?

## REFERENCIAS

- Gisbert, Tomàs (2010). "De la Guerra Freda a l'OTAN Global" en *L'OTAN una amenaça global*. Barcelona: Icaria.
- Lévesque, Jacques (2013). "Rusia está de vuelta en la escena internacional" en *Le Monde Diplomatique*, noviembre 2013.
- Levy, Simona (2019). "Hoy en España como en China" en *Contexto*, 6 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20191106/Firmas/29360/Simona-Levi-Xnet-internet-Espana-China.htm> - También: Levy, Simona (2019). *FakeYou: Fake news i desinformació* (en catalán). Ed. Raig Verd, Ciclogènesi. Disponible en: <https://www.raigverdeditorial.cat/cataleg/fakeyou/>
- Richard, Hélène (2018). "Cuando Rusia soñaba con Europa." *Le Monde Diplomatique* en septiembre 2018.
- Ypi, Lea (2023). *Libre: El desafío de crecer en el fin de la historia*. Anagrama. Disponible en: [https://www.anagrama-ed.es/libro/panorama-de-narrativas/libre/9788433904966/PN\\_1099](https://www.anagrama-ed.es/libro/panorama-de-narrativas/libre/9788433904966/PN_1099)

1. Johan Galtung ordena las violencias en tres categorías: la violencia directa, la más visible, que se concreta en comportamientos y responde a actos violentos; la violencia estructural, que se centra en el conjunto de estructuras que niega las necesidades y no permite su satisfacción; y la violencia cultural, que se concreta en actitudes y crea un marco legitimador de las violencias.





## 2. SOBRE LAS ALTERNATIVAS A LA GUERRA

### 2.1 HABÍA ALTERNATIVAS A LA GUERRA EN UCRAANIA

*Pere Ortega*

A pesar de que existían planes alternativos al modelo tradicional de defensa armada, y algunos de ellos habían sido desarrollados ante una posible invasión de Rusia. Ucrania no había desplegado ninguno de ellos.<sup>2</sup> Así lo hicieron las tres repúblicas bálticas tras su declaración de independencia en 1991 de la Unión Soviética ante el temor de ser invadidos por ésta. Por otro lado, en Ucrania, existían dos precedentes de derrocamiento de dos gobiernos por parte de la población mediante métodos pacíficos y no violentos, lo cual, podría haber servido como alternativa a la guerra tras la invasión rusa. Y quizás, hubiera evitado un mal superior para la población ucraniana como es la guerra, que según cifras de ACNUR se cifra en 8 millones de refugiados, 5 millones de desplazados internos y 17,6 millones de población necesitada de ayuda

2. Los manuales de resistencia civil no violenta de Gene Sharp se han desarrollado con mayor amplitud en el Apartado 2, Derecho a la legítima Defensa.

humanitaria. Sin contar la enorme destrucción de infraestructuras e instalaciones y el número de muertos silenciados por ambos bandos.

La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿ese enorme sufrimiento se podría haber evitado? El principio hipocrático aplicado en cirugía aconseja que nunca se ha de acometer una intervención si el mal que ésta puede producir es superior al que se pretende remediar. En ese sentido, conocemos ejemplos positivos de resistencia civil en muchos conflictos<sup>3</sup> y de ocupaciones militares (Apartado 1.3 de esta publicación),<sup>4</sup> en los que se desarrollaron planes de resistencia civil no armada. Como los desarrollados en las tres repúblicas bálticas tras su independencia de la URSS en 1991. En aquellos momentos ninguna de las tres repúblicas disponía de ejército dado que eran países de tamaño reducido, con nulas posibilidades de poder hacer frente militarmente a una invasión de Rusia. Ante ese temor, las tres repúblicas elaboraron diferentes ma-

3. Existen muchos ejemplos de resistencia civil no violenta en los conflictos ecosociales, especialmente en América Latina, donde las comunidades se han resistido y enfrentado a las empresas extractivas y Estados al expolio y contaminación de sus tierras. Un ejemplo, Martín Beristany, C. y Pérez Bowie, J.A., *Historia de Andares*, (2012), Madrid, La Catarata.  
4. Ocupación del Ruhr en 1923, de Noruega y Dinamarca en 1940 y Checoslovaquia en 1968.

teriales para que la población pudiera hacer frente a una invasión por parte de la URSS. El Gobierno de Lituania elaboró un plan de resistencia civil basado en la no cooperación y la desobediencia frente a los invasores. Algo similar llevó a cabo el Gobierno de Letonia, que en ese mismo año 1991 creó un Centro de Resistencia Noviolenta para el caso en que su territorio fuera invadido por una fuerza muy superior exterior que haría imposible una defensa militar. El Centro aconsejaba recurrir a la no cooperación con las fuerzas y autoridades del país ocupante. Estonia, recurrió a un método similar, elaborando un manual donde se daban instrucciones concretas a la población civil para resistir en caso de invasión, considerando como ilegítima cualquier ordenanza que no emanara de las autoridades estonianas, y llamaban a la desobediencia y a boicotear con todos los medios posibles a las fuerzas ocupantes. Todos esos planes de defensa civil noviolenta quedaron anulados una vez las tres repúblicas bálticas se integraron en 2005 en la OTAN, pues ello les garantizaba, según su parecer, una defensa armada de gran potencia que impediría la invasión de Rusia.

A pesar de ello, Lituania en 2015 consideró que su ejército difícilmente podría resistir una invasión rusa y recuperó el plan de 1991 y elaboró un nuevo manual de resistencia civil noviolenta sobre la base de la no cooperación y la desobediencia frente a una invasión por parte de Rusia. Este manual estaba basado en las 198 propuestas de Gene Sharp de acción noviolenta (Sharp, n. d.).<sup>5</sup>

¿Podía Ucrania haber optado por una resistencia civil a la ocupación por medios similares e incluso obligar a retirarse a Rusia? Sin duda, pero no lo hizo. Pero en cambio, la población ucraniana recurrió en dos ocasiones a un levantamiento pacífico para derrocar a dos gobiernos prorrusos mediante tácticas de resistencia civil noviolenta que tuvieron éxito.

En Ucrania, tras la independencia de 1991, surgieron tensiones entre los partidarios de permanecer bajo la órbita de Rusia y los de acercarse a la Europa occidental. En Ucrania estaban afincadas 8.330.000 personas de origen ruso, frente a 37.500.000 que se definen como ucranianos, aparte de otras minorías. La población rusa se situaba mayoritariamente en el Sur, en Crimea (68%) y en las provincias del Este, en Lugansk (69%) y Donetsk (75%) frente a la frontera con Rusia.

A partir de 1991, todos los presidentes que se fueron turnando en el gobierno de Ucrania (Kuchma, Yanukóvich, Yushchenko y Timoschenko), representaban las

dos tendencias, unos europeístas y otros prorrusos, y adolecían del mismo mal, ser oligarcas enriquecidos por el despojo de bienes del Estado que, a su vez, permitieron que la corrupción impregnara toda la estructura política y económica de Ucrania, creando una gran desafección por parte de la población.

En 2004 la política ucraniana sufrió un cambio cuando el primer ministro prorruso Yanukóvich se enfrentó al candidato europeísta y opositor Yushchenko. En la primera vuelta, Yanukóvich ganó por un raquítilo margen (39,8% frente un 39,3% de su rival). La oposición acusó a Yanukóvich de falsificaciones masivas de votos e inició protestas y huelgas pacíficas que desembocaron en una revolución pacífica noviolenta conocida como "la revolución naranja", que hizo caer el gobierno de Yanukóvich. Se repitieron las elecciones y accedió a la presidencia el candidato opositor Yushchenko.

Tras el éxito de la revuelta pacífica de 2004, las diversas elecciones posteriores demostraron que el país continuaba dividido y en 2009, de nuevo, el prorruso Yanukóvich volvió a ganar las elecciones, esta vez refrendadas por observadores internacionales. Una etapa de nuevo llena de tensiones debido a que el gobierno anterior había iniciado negociaciones para un acuerdo de asociación con la Unión Europea y con la OTAN, lo cual fue rechazado por el nuevo presidente Yanukóvich. Una actitud que provocó de nuevo masivas protestas de la población, hasta llegar a la revolución para unos, golpe de Estado para otros, del Euromaidan de 2014, que hizo caer otra vez al gobierno de Yanukóvich. La respuesta de Rusia fue inmediata y se anexionó la península de Crimea, donde Rusia tiene una base militar que da salida a su armada al Mediterráneo, y dio su apoyo al levantamiento de las dos comunidades prrrusas de Lugansk y Donetsk. Se trataba de territorios donde las elecciones habían dado la mayoría a los partidos prorrusos y que, después de la revolución del Euromaidan, escogieron quedarse dentro de la órbita rusa.

Todo lo expresado hasta aquí no justifica la invasión de Ucrania por parte de Rusia, merecedora de la condena unánime por ser una intervención militar que viola la soberanía de un Estado incumpliendo el derecho internacional. Pero lo significativo, es que la oposición política, en dos ocasiones recurrió a un movimiento pacífico para hacer caer a un gobierno, y que del mismo modo podía haber llevado un plan de resistencia civil mediante las técnicas de la desobediencia y la no cooperación que quizás podrían haber hecho desistir a Rusia de la ocupación y evitado el enorme sufrimiento que esta guerra representa para la población ucraniana.

5. Sobre los manuales de resistencia civil noviolenta de Gene Sharp se desarrolla con mayor amplitud en el Apartado 2 Derecho a la legítima Defensa, de esta publicación.

## 2.2 LA EFECTIVIDAD DEL ACTIVISMO NOVIOLENTO

*Pere Brunet, Mario López*

El activismo no violento aparece en múltiples formas y versiones. Los estudios de Mario López nos hablan de métodos de acción no violenta, resistencia pasiva, desobediencia civil, resistencia no violenta, conflictos no violentos, campañas de resistencia civil, conflictos estratégicos no violentos y otros términos (López, 2016: 2). Su característica no es que no exista violencia, sino que no es usada por uno de los actores de la contienda.

En todo caso, y gracias a la investigación estadística realizada en el marco de la tesis doctoral de Erica Chenoweth, sabemos que las campañas de resistencia civil han sido, durante todo el siglo XX, más exitosas que los procesos de lucha armada (López, 2016: 11) y que por ello tienen una mayor probabilidad de generar cambios.

Los trabajos de Erica Chenoweth y María Stephan parten del conjunto de datos que están siendo organizados por The Nonviolent and Violent Campaigns and Outcomes (NAVCO) Data Project de 2019 y siguientes ampliaciones. Tomando los datos que se ofrecen en los trabajos de 2008 que incluyen datos agregados sobre 323 campañas de resistencia armada y no violenta (217 más 106, respectivamente) entre 1900 y 2006. Sus conclusiones indican que las campañas no violentas han tenido éxito en el 53% de los casos, en comparación con el 26% de las campañas de lucha armada. Como ellas mismas indican

Nuestros hallazgos desafían la teoría convencional de que la resistencia violenta contra adversarios convencionalmente superiores es la forma más efectiva para que los grupos de resistencia logren sus objetivos políticos. En cambio, nosotras afirmamos que la resistencia no violenta es una alternativa contundente a la violencia política, que puede plantear desafíos efectivos a los oponentes democráticos y no democráticos y que, en ocasiones, puede hacerlo de manera más efectiva que la resistencia violenta (Chenoweth & Stephan, 2008: 9)

Tomando el trabajo de Mario López (2015) que estudia, entre 1950 y 2014, 268 campañas, 153 violentas y 115 de resistencia civil, los resultados son muy similares: 51% de las de resistencia civil son exitosas frente al 30% de las de lucha armada.

Más allá de las cifras, hay datos muy interesantes en ambos trabajos, que complementan otras investigaciones realizadas con un menor número de campañas estudiadas (Schock, 2004; Nepstad, 2011).

Así, si tomados en consideración los trabajos citados podemos observar algunas líneas maestras: Schock considera que el éxito del activismo no violento es mayor cuando aumenta la capacidad de resistencia frente a la represión, así como cuando existe una capacidad muy alta a la innovación táctica en el uso de métodos no violentos. En el caso de Nepstad, concluye que hay más éxito si el Estado pierde su capacidad de represión y si hay más cercanía de los resistentes no violentos con las fuerzas armadas y policiales, es decir, si se evita al máximo la posible distancia ética entre represores y reprimidos. En el caso de Mario López podemos saber que las campañas de resistencia civil acumulan el 70% de éxito cuando se trata de procesos contra dictaduras, en favor de aumentar la democracia, cuando han sido contra regímenes comunistas, con la caída del Muro de Berlín o durante las Primaveras Árabes, en cambio el 30% restante de casos, de acuerdo a su tipología, suelen terminar en fracaso cuando se trata de un proceso independentista, contra una ocupación militar, contra una situación colonial o por el apoyo a campañas socio-ambientales o de derechos culturales. Asimismo, señala que la coyuntura de las relaciones políticas internacionales resulta bastante determinante para el éxito de una campaña de resistencia civil. Si la coyuntura es favorable al movimiento éste tendrá éxito, por el contrario, si no es así hay altos niveles de fracaso. Señala que de acuerdo a factores en el juego estratégico, en los períodos más duros de la Guerra Fría las campañas de resistencia civil tendieron a fracasar, mientras que en los períodos de mayor apertura emergieron los éxitos.

Finalmente, en el caso de los estudios de Chenoweth y Stephan nos ofrecen insumos para futuras investigaciones. Por ejemplo, señalan que la represión estatal resulta contraproducente contra un movimiento no violento puesto que ello hace aumentar la solidaridad y los apoyos entre la audiencia y la opinión pública hasta seis veces más que una campaña hecha por resistentes violentos (a mayor violencia de la lucha armada el Estado encuentra más legitimidad para responder de forma violenta). Igualmente, dicen que la represión produce más desertiones y cambios de lealtad entre las fuerzas armadas cuando éstas reprimen un movimiento no violento, multiplicando por 46 el éxito de la resistencia civil. Otra variable es el tiempo, cuanto más dura una campaña civil hay menos probabilidades de que tenga éxito. A esto se une que cuanto más gente haya movilizada, de manera constante, sistemática y usando métodos no violentos en una campaña el nivel de éxito es muy alto. De hecho, el límite está en la regla del 3,5% de la población de un país, si al menos este porcentaje se hace visible y transgresor en los espacios públicos el éxito de una campaña civil está asegurada (Robson, 2019: 1). Y, aunque este porcentaje de participa-

ción activa parece pequeño, indica que muchas más personas están tácitamente de acuerdo con la causa. Una sociedad civil organizada y activa, en una campaña, puede resultar un serio desafío y una amenaza para el poder y las autoridades. Incluyendo ciertas ventajas de las campañas no violentas, a juicio de la historiografía estratégica, que tiende a interpretar que este tipo de campañas ofrecen confiabilidad y apoyos generalizados entre muchos sectores sociales que inicialmente no compartían la agenda de los resistentes.

Existen otras muchas variables: apoyos externos a las campañas, sanciones internacionales sobre el régimen represor, uso de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, existencia de medios de comunicación independientes, transferencia de experiencias o conocimiento de las técnicas de acción política no violenta que, entre otras, ayudan a comprender que cualquier análisis ha de manejar muchos factores en juego.

En definitiva ¿por qué han sido más eficaces las campañas de resistencia civil? El análisis de la lucha civil estratégica a gran escala debería explicar por qué sucede así, cuando la mayor parte de la literatura convencional y de los imaginarios colectivos creen lo contrario. Precisamente una de las virtudes de las ciencias sociales consiste en cuestionarse algunos de los paradigmas dominantes para satisfacer nuevas inquietudes. Una vez más, debemos decir que las creencias contrarias, a pesar de los datos empíricos incuestionables a favor de la resistencia civil, son elaboraciones culturales que calan profundamente y que, por tanto, son difíciles pero no imposibles de abandonar.

Hay algunas posibles lecciones: la violencia no es necesaria para derrocar a un régimen poderoso y represivo, sin embargo, si se usan los métodos no violentos de forma sistemática se tienen que hacer de manera tan óptima que generen puntos de fatiga y agotamiento en el régimen a derribar. Las campañas han de generar un *poder social* que sea percibido por la sociedad como una oportunidad para mejorar las condiciones de justicia y equidad, y no sea percibido como una amenaza a la seguridad y la convivencia. Si la no violencia se percibe como una forma de ensanchar la democracia y la participación comprometida y activa por la mejora social muy pocos sectores se negarán a facilitar tal vía como más razonable y prudente que una ruptura o un cambio brusco.

## REFERENCIAS

- López Martínez, Mario (2015). "Más de medio siglo de insurrecciones no armadas (1950-2014). El papel histórico y político de la

resistencia civil en un mundo globalizado" en Marrero Rocha, Inmaculada (dir.). *Conflictos armados, Género y Comunicación*, pp. 111-145. Madrid: Tecnos.

- López Martínez, Mario (2016). "La resistencia civil examinada: de Thoreau a Chenoweth" en *Polis* [En línea], 43. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/11508>
- Nepstad, Sharon (2011). *Nonviolent Revolutions. Civil Resistance in the Late 20<sup>th</sup> Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Robson, David (2019). "The 3.5% rule, How a small minority can change the world" en BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/future/article/20190513-it-only-takes-35-of-people-to-change-the-world>
- Schock, Kurt (2004). *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Stephan, Maria J.; Chenoweth, Erica (2008). "Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict" en *International Security*, Vol 33 (1), pp. 7-44. Disponible en: <https://direct.mit.edu/isec/article-abstract/33/1/7/11935/Why-Civil-Resistance-Works-The-Strategic-Logic-of>. Ver también la charla TED de Erica Chenoweth, disponible en: [https://www.nonviolent-conflict.org/resource/success-nonviolent-civil-resistance/#res\\_video\\_cont](https://www.nonviolent-conflict.org/resource/success-nonviolent-civil-resistance/#res_video_cont)

## 2.3 ALTERNATIVAS AL DISCURSO DE HACER LA GUERRA

Pere Brunet

El discurso de Hacer la Guerra está íntimamente relacionado con la voluntad de ganar y vencer haciendo uso de la violencia. Pero tanto la idea de vencer a toda costa como el uso de métodos violentos son más que discutibles.

Los conflictos son inherentes a la condición humana. Pero su solución puede abordarse desde una perspectiva de contienda que hay que ganar o desde el terreno del diálogo. En las guerras, que terminan en acuerdos (pactos) de paz, los contendientes intentan ganar posiciones antes de llegar a la mesa de negociación porque ello les permitirá negociar mejor desde una posición de fuerza. En este contexto, bueno es recordar la sutil diferencia entre el término inglés "*compromise*" y nuestra traducción "pacto". Según la Real Academia Española, un pacto es "acordar algo entre dos o más personas o entidades, obligándose mutuamente a su observancia". En cambio, ésta es la definición de "*compromise*" según el Oxford English Dictionary: "Un

acuerdo al que se ha llegado con ambos lados haciendo concesiones". En castellano no existe un término con el significado de "compromise", que es más sutil, más amplio y envuelve una actitud generosa y práctica (Carlin, 2016). Tras las guerras, los acuerdos o pactos imponen a unos la voluntad de los otros. Los conflictos, en cambio, pueden resolverse mucho mejor mediante soluciones dialogadas planteadas desde la voluntad de entender al Otro y hacer concesiones, con disposición al "compromise". Porque las soluciones duraderas de los conflictos casi nunca llegan desde planteamientos basados en vencer al Otro.

Por otra parte, la guerra implica el uso de la violencia. Violencia que deshumaniza a los adversarios, que ignora radicalmente la dignidad de las personas y que además se demuestra menos eficaz que los métodos no violentos, como analizó Erica Chenoweth y como nos recuerda David Robson (Robson, 2019)<sup>6</sup>. La violencia de las guerras es indigna, interesada<sup>7</sup>, ineficaz<sup>8</sup> y contraria a sus pretendidos objetivos. Porque la paz es lo contrario de la violencia, y porque es simplemente imposible construir una paz real y duradera con métodos que son su antítesis. Por todo ello consideramos que el discurso de Hacer la Guerra, en contra del discurso oficial, no es realista. La alternativa, esta sí realista (Guzmán 2019) es la solución dialogada y pacífica de los conflictos junto con las campañas de acción no violentas. Su realismo viene demostrado por la vida de Mahatma Gandhi, por las acciones de Nelson Mandela y Desmond Tutu para la supresión del Apartheid en Sudáfrica, por las campañas de Martin Luther King, y por muchas otras.

Pero la alternativa al discurso de hacer la guerra nos llega también desde los feminismos. Virginia Woolf ya consideraba que las causas de la guerra hay que buscarlas en las llamadas cualidades viriles. Decía: "Se nos impone una imagen. Es la figura de un hombre; algunos dicen, otros niegan, que es el propio Hombre, la quinta esencia de la virilidad, cuyo tipo perfecto todos los demás son sólo sombras... Su cuerpo, en posición poco natural, está bien encajado en un uniforme. Sobre el pecho de este uniforme lleva cosidas varias medallas y otros símbolos místicos... Detrás de él hay casas en ruinas y cadáveres: hombres, muje-

res y niños" (Woolf, 1938:129-130), añadiendo además que "Sin guerra no habría salida para esas cualidades viriles que la lucha desarrolla, puesto que luchar es una característica sexual que ella no puede compartir, con la contrapartida del instinto materno que él no puede compartir". Virginia Woolf explicaba que son los valores patriarcales los que generan el deseo incontrolado de poder, la desmesura que afecta al planeta y las generaciones futuras, la violencia y la guerra. Y es que, en el origen de la voluntad de conquista y de la depredación global de recursos, encontramos, escondidos, los esquemas patriarcales.

La dominación patriarcal, que se cruza con la imposición de estructuras económicas y políticas globales a través de la fuerza y el militarismo, conlleva el uso de la fuerza y violencia en la resolución de los conflictos políticos (Camps-Febrer, 2016: 12). Frente a las soluciones violentas (en las guerras y muchos otros ámbitos) que emanan de las masculinidades que impone el patriarcado, el feminismo propone un compromiso con la libertad de autodefinirse y desarrollarse, centrándose asimismo en la lucha contra la dominación y la explotación por medio de la violencia (Camps-Febrer, 2016: 22). Con alternativas que parten de la conciencia de la propia vulnerabilidad y de la necesidad del cuidado mutuo.

No hay feminismo sin antimilitarismo (Camps-Febrer, 2016: 21). Por ello, el pacifismo y los feminismos son la alternativa realista al discurso de hacer la guerra.

## REFERENCIAS

- Camps-Febrer, Blanca (2016). "Patriarcado y militarismo" en *Mentes Militarizadas*. Barcelona: Icaria. Disponible en: <https://icariaeditorial.com/mas-madera/4491-mentes-militarizadas-como-nos-educan-para-asumir-la-guerra-y-la-violencia.html>
- Martínez Guzmán, Vicent; París, Sonia; Comins, Irene (2019). *Els pacifistes som els realistes*. Agapea Ed. Disponible en: <https://www.agapea.com/Vicent-Martinez-Guzman/ELS-PACIFISTES-SOM-ELS-REALISTES-9788417214791-i.htm>
- Robson, David (2019). "The 3.5% rule, How a small minority can change the world" en BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/future/article/20190513-it-only-takes-35-of-people-to-change-the-world>
- Woolf, Virginia (1938). *Three Guineas*, Hogarth Press Ed.. Véase por ejemplo: [https://en.wikipedia.org/wiki/Three\\_Guineas](https://en.wikipedia.org/wiki/Three_Guineas)

6. Ver la respuesta a la pregunta "El activismo no violento ¿puede ser efectivo y generar cambios?"  
7. Arundati Roy: "¿Necesitamos armas para luchar en las guerras? ¿O necesitamos guerras para crear mercados para las armas?"  
8. Como demuestran las recientes guerras (Irak, Afganistán, Libia, Siria etc.) y como reconocía Henry Kissinger en 2014: "La discusión pública sobre Ucrania tiene que ver con la confrontación. Pero, ¿sabemos adónde vamos? En mi vida he visto cuatro guerras comenzadas con gran entusiasmo y apoyo público; pero en todas ellas no supimos cómo terminar y en tres de ellas nos retiramos unilateralmente. La prueba de la política es cómo termina, no cómo comienza". Henry A. Kissinger (2014), The Washington Post, disponible en: [https://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html)

## 2.4 QUÉ HACER FRENTE A UN NUEVO HITLER

Pere Ortega

Una pregunta habitual de las personas frente a quienes cuestionan la vigencia de los ejércitos como eje vertebral de la seguridad de los Estados, es mentar la figura de Adolf Hitler, y lanzar la pregunta: ¿qué hacer frente a dictadores tan monstruosos como Hitler? Ésta es una pregunta comprensible, aunque mal intencionada, pues se lanza siempre contra quienes abogan por soluciones alternativas a la guerra. Pero ante insidiosas preguntas como esta, es bueno responder, qué responsabilidades hubo por parte de gobiernos y poderes políticos y económicos que hicieron posible la llegada de un personaje tan siniestro al gobierno de Alemania. Una pregunta y respuesta que sirven de igual manera tanto para Hitler como para otros dictadores y gobiernos autoritarios que igualmente han iniciado guerras de agresión contra otros países.

Hay un consenso general en la historiografía de que las causas que motivaron la llegada de Hitler al poder tuvieron que ver con las injustas reparaciones y vejaciones a que fue sometida Alemania en el Tratado de Versalles de 1919, tras su derrota acabada la Primera Guerra Mundial. Causas que alentaron el nacimiento de un nacionalismo agresivo frente a los países que habían sometido al pueblo alemán a unas excesivas reparaciones de guerra que le impedían la recuperación económica y social, y que se encarnó en el nacimiento de un ultranacionalista y xenófobo Partido Nazi y en la figura de su líder el siniestro Adolf Hitler (Hobsbawm, 1995).

Sobre este asunto, otra pregunta que nos debemos formular es qué clase de democracia había en esos años en Occidente que permitió la llegada del nazismo al poder. Dando como respuesta, que si la clase política que gobernaba en esos años en Europa hubiera actuado sobre las causas que llevaron a Hitler al poder y actuado de manera diferente a cómo se hizo se podrían haber evitado los abominables crímenes que se perpetraron, incluida la Segunda Guerra Mundial.

Recapitemos. Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, Alemania quedó bajo el control de los países vencedores. Estos le impusieron el pago de los daños causados en la guerra que, debido a su colosal cuantía, hizo imposible su devolución por parte de Alemania. Entre otras vejaciones, Francia y Bélgica ante el impago de la deuda decidieron la ocupación de la región alemana del Ruhr en 1923, y así apoderarse del carbón y el acero del que era rico ese territorio. Unas condiciones que desencadenaron en 1921 una hiperinflación en la que un dólar equivalía a un

millón de marcos alemanes y que llegó a niveles imposibles de controlar por el gobierno de la República de Weimar. Del que se culpó al capitalismo occidental, en especial al de Francia, Bélgica y Reino Unido. Una crisis económica que se repitió en 1929, con el "crack" de la bolsa de Wall Street de New York, que comportó una gran crisis en todos los países capitalistas y que afectó gravemente a la economía alemana. Hechos que provocaron entre la población el apoyo al nacionalismo agresivo del Partido Nazi frente a los países que consideraban causantes de sus penurias, y que son mencionados por Adolf Hitler en su libro *Mein Kampf* como causantes de las penalidades del pueblo alemán.

Otra de las causas que vieron con buenos ojos, tanto Estados Unidos como también los políticos británicos y franceses era, que la llegada de Hitler al poder en Alemania, les aseguraba una política anticomunista para frenar la influencia de la Unión Soviética en Europa, pues Hitler era un feroz anticomunista que actuaría para frenar el apoyo de la URSS a los partidos comunistas que actuaban en sus países. Al mismo tiempo, Estados Unidos veía principalmente a la Alemania de Hitler como un contrapoder de los imperios británico y francés. Un buen ejemplo de ello es que desde el momento en que Hitler llegó al poder hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el dictador alemán contó con el apoyo de políticos y empresarios de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y de otros países, donde tuvo muchos seguidores y donde se crearon partidos de corte nazi o fascista.

En aquellos años, Reino Unido, Francia y Estados Unidos eran aliados tras su victoria en la Primera Guerra. Gran Bretaña en especial, pero también Francia. Ambas, eran las grandes potencias coloniales que controlaban gran parte de la economía y el comercio mundial en detrimento de las empresas estadounidenses que pugnaban por ascender y acceder a parte de los recursos que extraían de sus colonias y otras partes del mundo. A los grandes magnates de la economía estadounidense se les presentaba la oportunidad de rivalizar con Reino Unido y Francia. Así, cuando el 30 de enero de 1933, el entonces jefe de Estado alemán, Paul von Hindenburg, nombró a Adolf Hitler como Canciller del Reich, muchos empresarios de Estados Unidos lo aplaudieron, e incluso algunos de los más influyentes (Henry Ford, Joseph Kennedy y los Rockefeller entre otros) no dudaron en apoyar financieramente el III Reich de Hitler. A cambio, esperaban que ejerciera de contrapoder frente a Reino Unido y Francia y así poder ellos, acceder a los mercados que estos países controlaban. Un ejemplo, en 1938, Adolf Hitler fue elegido el "Hombre del Año" por la influyente revista estadounidense *Time*

apareciendo en la portada.<sup>9</sup> También en Inglaterra, Francia y otros países Hitler tuvo muchos seguidores y admiradores.

Otro ejemplo de la doble moral imperante en esta etapa apareció con las políticas de "apaciguamiento" (así llamadas) llevadas a cabo por Reino Unido y Francia con las que se pretendía apaciguar las ansias de expansión de Hitler por el centro y el este de Europa. Decidiendo no sancionar a Alemania y la Italia fascistas por su apoyo al levantamiento militar contra el legítimo gobierno de la República en España en 1936. Ambos países enviaron ayuda militar y tropas para luchar al lado de Franco y los insurrectos durante la guerra civil. Una ausencia de sanciones que repitieron cuando Alemania se anexionó Austria en marzo de 1938. Esta actitud de mirar hacia otro lado cuando la Alemania de Hitler se apoderaba de territorios en contra del derecho internacional, en parte, fue debido a que muchos líderes políticos de Reino Unido y Francia consideraban más peligroso el comunismo de la Unión Soviética y frente a él, preferían el nacionalsocialismo alemán por su carácter anticomunista.

Si los regímenes liberales vigentes tras la Primera Guerra Mundial hubieran actuado de manera pre-

9. *Time*, volumen XXVII, enero de 1939.

ventiva para así evitar posibles conflictos posteriores, no imponiendo agravios y sanciones a Alemania que evitaran la animadversión de la población que las sanciones crearon. Si los intereses de unos capitalistas sin escrúpulos no hubieran visto en la figura de Hitler un líder que favorecía sus políticas económicas de expansión; si algunos líderes políticos no hubieran dado alas al nacionalsocialismo alemán para frenar el comunismo de la URSS y su expansión, entonces, seguramente, se hubiera evitado la llegada de Hitler al poder y, por tanto, la Segunda Guerra Mundial y las atrocidades que en ella se cometieron. Es por ello, que es necesario insistir que, en política internacional, actuando sobre las causas que provocan conflictos, es posible evitar las guerras. Hay que insistir que, en lugar de buscar ventajas para los intereses nacionales de los Estados, se deben hacer valer los principios del derecho internacional para regular sus relaciones. Y cuando alguno comete crímenes saltándose los, buscar en Naciones Unidas el marco regulador del derecho internacional y acometer sanciones y si es necesario intervenciones contra quienes los cometen.

## REFERENCIAS

- Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.



### 3. SOBRE POR QUÉ Y CÓMO EVITAR LA GUERRA

#### 3.1 ¿POR QUÉ ES MEJOR PARA NUESTRA SEGURIDAD REDIRIGIR LOS GASTOS MILITARES HACIA INVERSIONES QUE PALIEN LA CRISIS CLIMÁTICA?

*Pere Brunet*

El concepto de seguridad es controvertido. Frente a una seguridad entendida como herramienta frente a delitos visibles en el espacio público y actuaciones no permitidas por el poder establecido, seguridad que conlleva un proceso securitizador basado en el control social (Miralles, 2023: 12). Los planteamientos de seguridad humana sitúan a las personas y sus problemas vitales (alimentación, salud, vivienda, trabajo, educación) en el centro. Frente a soluciones basadas en la violencia, los planteamientos feministas en materia de seguridad nos hablan del reconocimiento de nuestra vulnerabilidad y de la necesidad de cuidarnos.

Pero en este siglo XXI, el gran problema vital de millones de personas será la crisis climática. En este momento, la Tierra parece dirigirse hacia los 1,5 °C

de calentamiento antes de 2030 y hacia unos 2 °C antes de 2050. Con los procesos en cascada de retroalimentación, el calentamiento puede llegar a los 4 grados unos 30-50 años después (Spratt, 2019). Johan Rockström, director del Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, manifestó a The Guardian que en un mundo que sea 4 grados más cálido: "Es difícil ver cómo podríamos acomodar a mil millones de personas o incluso a la mitad de eso... Habrá una minoría rica de personas que sobrevivirán con estilos de vida modernos, sin duda, pero será un mundo turbulento y plagado de conflictos" (Spratt, 2019).

Estamos entrando en un camino sin retorno. El aumento de las temperaturas está modificando los patrones climáticos de manera profunda y extrema, con alteraciones que tienen repercusiones directas en la habitabilidad de los territorios y en el mantenimiento de condiciones de vida dignas y sostenibles para todas las personas. Millones de personas ya están experimentando las desastrosas consecuencias del calentamiento global. Nos enfrentamos a un reto gigantesco, una crisis existencial de dimensiones increíbles que la sociedad no acaba de aceptar a pesar de los mensajes que nos llegan de la comunidad científ-



fica. La pandemia, la sequía y el calor estival son solo un pequeño adelanto de lo que sufrirán nuestros nietos y en especial la gente del Sur Global.

La humanidad vive en un dilema radical. Los verdaderos desafíos actuales que ya destruyen el Sur Global (crisis climática, pandemias, deforestación, inundaciones, pérdida de biodiversidad y muchos más) son globales y transfronterizos. Estamos a las puertas de un problema existencial catastrófico que puede afectar gravemente nuestro futuro como especie. Son problemas globales que lógicamente requerirían soluciones coordinadas a nivel planetario.

La carbonización de la atmósfera, el calentamiento del planeta y la crisis ambiental están fuera de control y no van a remitir en los próximos años. Son muchas las voces de la ciencia que indican que la gran transición energética habría que efectuarla esta década y que hay que dejar los combustibles fósiles bajo tierra, deteniendo extracciones, gaseoductos y demás. Pero los gobiernos no son capaces de tomar las medidas necesarias que implicarían un cambio drástico hacia una nueva economía del decrecimiento (Hickel, 2020). El poder no está ya en manos de los gobiernos, sino en la gran red de intereses y poder global que incluye y conecta empresas militares y de energía fósil y que se ha ido tejiendo durante las últimas décadas (Buxton, 2017). Una red que promueve guerras en beneficio económico de unos pocos.

En este contexto, la seguridad militar se vuelve instrumentalmente responsable del desastre ambiental al asegurar y proteger los combustibles fósiles y los actores depredadores. El entramado militar no solo contribuye significativamente a la destrucción ambiental (Parkinson, 2022), sino que protege y mantiene el statu quo. Y, en connivencia con los lobbies de la industria fósil, actúa directa e indirectamente para prevenir medidas que podrían paliar tanto la crisis ambiental planetaria como el sufrimiento de millones de personas. Sin embargo, en la olla sofocante en la que vivimos, en vez de entre todos apagar el fuego planetario aumentamos el gasto militar y enviamos armas (GCOMS, 2023).

La seguridad planetaria requiere en cambio un gran esfuerzo coordinado para afrontar entre todas las personas la crisis climática. Ello implica un cambio copernicano que nos lleve a entender que el problema debe abordarse desde una conciencia global de especie humana, con herramientas de cooperación a nivel internacional y con sistemas democráticos interna-

cionales para el control y regulación planetarios. Con nuevos planteamientos de seguridad ecofeministas y post-violentos basados en el cuidado de las personas y el planeta.

Nuestra seguridad debe construirse desde la cooperación, no desde la opresión, la depredación y la violencia militar. Y esta seguridad necesita el dinero de los actuales sistemas militarizados de "seguridad" que no están diseñados para resolver nuestro gran reto. Por ello es imprescindible una reducción lo más significativa posible del gasto militar. Hay que reducirlo, no aumentarlo, como pide cada año la campaña GDAMS de la Oficina Internacional para la Paz (GCOMS, 2023). Colaborar y negociar, no guerrear. Desmilitarizar, no armarse. Descontaminar, no embrutecer. Hablar y escuchar, no pretender ganar por la fuerza. Porque hoy sabemos que la descarbonización implica desmilitarización.

## REFERENCIAS

- Buxton, Nick; Hayes, Ben (eds.) (2017). *The Secure and the Dispossessed*, traducido al castellano por FUHEM Ecosocial, "Cambio Climático S.A.": <https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Actualidad/2017/>
- GCOMS (2023). "War costs us the Earth", GDAMS 2023 Appeal, IPB Global Days on Military Spending. Disponible en: <https://www.ipb.org/events/war-costs-us-the-earth-gdams-2023/>
- Hickel, Jason (2020). "Less is More: How Degrowth will save the World", disponible en: <https://www.jasonhickel.org/less-is-more>
- Miralles, Nora (2023). "Polítiques locals de seguretat humana i comunitària: Bones pràctiques a la demarcació de Barcelona" en *ICIP, Eines 28* (en catalán). Disponible en: [https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2023/02/EINES\\_28\\_CAT.pdf](https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2023/02/EINES_28_CAT.pdf)
- Parkinson, Stuart; Cottrell, Linsey (2022). "Estimating the Military's Global Greenhouse Gas Emissions" en *Scientists for Global Responsibility*. Disponible en: <https://www.sgr.org.uk/publications/estimating-military-s-global-greenhouse-gas-emissions>
- Spratt, David (2019). "At 4°C of warming, would a billion people survive? What scientists say" en *The Guardian*, 18 de agosto de 2019. Disponible en: <http://www.climatecoderead.org/2019/08/at-4c-of-warming-would-billion-people.html>

### 3.2 ¿HAY MÁS GUERRAS PORQUE LAS RELACIONES INTERNACIONALES ESTÁN BASADAS EN UNA POLÍTICA PATRIARCAL Y COMPETITIVA, Y NO EN LA COOPERACIÓN, EL MULTILATERALISMO Y EL DERECHO INTERNACIONAL?

Blanca Camps-Febrer

Llamamos patriarcado a la estructura que, a partir de muchos y diversos mecanismos, organiza nuestra sociedad en desiguales relaciones de poder determinadas según el género (Segato, 2019). El patriarcado no solo consigna a las mujeres a un rol 'inferior' al de los hombres, sino que consigna ciertos valores, actitudes y características consideradas masculinas como superiores a las consideradas femeninas.

La fuerza física, la competición, la explotación y la dominación son características valoradas y que sustentan una determinada manera de gestionar los conflictos, tanto políticos como sociales o personales. Esta última idea es importante tenerla en cuenta, para evitar ideas simplistas y esencializadoras que solo consideren si hay hombres o mujeres en un determinado contexto para valorar la igualdad.

Así, aunque los ejércitos cada vez incluyen más mujeres y personas que no son hombres cis o que no siguen la heteronormatividad, no por ello dejan de ser estructuras patriarcales, y que funcionan con valores y procesos profundamente binarios y masculinistas.

Hay tres elementos importantes a señalar:

1. Nuestro mundo actual está principalmente construido a partir de estructuras de competición, explotación y dominación. El mundo tal y como lo conocemos no habría sido posible sin el trabajo no remunerado de cuidados y reproducción de las mujeres, sin el negocio del esclavismo transoceánico y sin la dominación y explotación de los recursos naturales. Las estructuras políticas que surgen de esta manera de entender la relación de los seres humanos con el mundo no pueden cambiar solo con la inclusión de personas históricamente marginadas/explotadas en estructuras existentes.
2. El patriarcado asigna roles distintos a los hombres y a las mujeres. Y existen muchos mecanismos de socialización y regulación que consolidan esos roles. No en vano una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de Ucrania tras la invasión rusa de febrero de 2022 fue la de prohibir la salida del país a los hombres entre 16 y 60 años para su obligada movilización (Chevtayeva, 2022) y el reclutamiento forzado de miles de rusos y bielorrusos. Esas medidas profundamente discrimina-

torias sitúan a todos los hombres como potenciales combatientes, y a aquellos que quieran contribuir a solucionar el conflicto de otro modo como traidores no solo a su patria sino a su género y a sus obligaciones de género. Ello a su vez invisibiliza y estigmatiza a aquellos hombres que se niegan a ejercer la guerra, por miedo o por convicción.

3. A nivel internacional, el patriarcado contribuye a normalizar el apoyo al militarismo y a la narrativa de suma cero, en la que la única solución a un conflicto político es la eliminación del enemigo.

En el estudio de las relaciones internacionales en Occidente, uno de los filósofos más mencionados es Thomas Hobbes. Sin entrar en mucho detalle, Hobbes imaginaba, a modo de ejercicio intelectual, un mundo sin autoridad superior como un mundo caótico y violento. Famosa es la cita de "el hombre es un lobo para el hombre". El estado salvaje en que se imaginó Hobbes esa vida era de "miedo constante, en peligro de muerte violenta; y [en la que] la vida del hombre [sic] es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta" (Leviathan, i. xiii. 9). Si Hobbes hubiera pensado un segundo en las mujeres, quizás habría identificado muchas otras relaciones sociales indispensables para la vida, incluso en el estado salvaje, desde los cuidados hasta la cooperación, la simbiosis y solidaridad entre humanos y con otras especies<sup>10</sup>.

Aunque hayan pasado 372 años desde que Hobbes escribió El Leviatán, su filosofía persiste como fundamento de muchas de las instituciones actuales y de la manera en que muchos entienden el mundo. La guerra es su máxima expresión, y a su vez "la herramienta definitiva para la reproducción de las desigualdades y jerarquías de género, donde todos los géneros están sujetos a diferentes formas de discriminación." (Arimatsu & Chinkin, 2022).

Pero posiciones aparentemente contrarias como el liberalismo y el 'orden institucional internacional' que surge en su forma actual tras la Segunda Guerra Mundial se basan en el multilateralismo y en la idea que la cooperación y la interdependencia entre Estados aumenta los costes de la guerra y por tanto disminuye la posibilidad de conflictos bélicos. Sin embargo, de base subyacen elementos de dominación, de enriquecimiento, y de jerarquización evidentes, basados además en la cooperación-competición y en el poder militar y nuclear de unos Estados sobre los otros.

10. Ann J. Tickner analiza ese sesgo de género, incluso la cegera de género, en los primeros teóricos de las Relaciones Internacionales, como Hans Morgenthau, que basaba sus ideas sobre la política en la filosofía hobbesiana.

## REFERENCIAS

- Arimatsu, Louise; Chinkin, Christine (2022): "War, law and patriarchy" en *LSE Women, Peace and Security blog* 20/10/2022. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/wps/2022/04/05/war-law-and-patriarchy/> 1/10
- Chevtayeva, Irina (2022): "How men try to get around the ban to leave Ukraine" en *Deutsch Welle*. Disponible: <https://www.dw.com/en/how-ukrainian-men-try-to-get-around-the-ban-to-leave-the-country/a-62529639>
- Segato, Rita (2019). "¡Ningún patriarcón hará la revolución! Reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado." en Gabbert, Karin; Lang, Miriam (eds.) (2019) *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Quito: Edición Fundación Rosa Luxemburg / Ediciones Abya Yala, pp. 33-49. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/como-se-sostiene-la-vida-en-america-latina.pdf#page=35>
- International Fellowship for Reconciliation (n.d.), #ObjectWarCampaign. Disponible: <https://www.ifor.org/news/2022/9/21/object-war-campaign-launch-petition-to-support-conscientious-objectors-and-deserters-from-russia-belarus-and-ukraine>
- Miralles, Nora (2022). "Lliçons i reptes de gènere que ens deixa la guerra a Ucraïna". Disponible en: <https://centredelas.org/actualitat/llicons-i-reptes-de-genera-que-ens-deixa-la-guerra-a-ucraina/>

### 3.3 EL ROL DE LAS ARMAS NUCLEARES EN LA GUERRA DE UCRANIA

*Teresa de Fortuny, Xavier Bohigas*

Las declaraciones del presidente Putin han puesto las armas nucleares en el centro de la atención mediática.<sup>11</sup> Declaraciones intimidatorias de este tipo son habituales en un contexto de guerra. Ojalá queden circunscritas sólo en el terreno de la guerra verbal.

Sin embargo, al margen de la visibilización mediática, las armas nucleares han jugado (y juegan) un papel primordial en el origen de esta guerra, en sus motivos de fondo. Durante muchos años, Occidente (muy concretamente la OTAN y EEUU) ha actuado de forma provocadora e irresponsable al ignorar las legítimas quejas rusas sobre las armas nucleares estadouni-

denses y el escudo antimisiles también estadounidense, que rodean el territorio ruso. EEUU empezó a desplegar sus armas nucleares en territorio europeo en 1954. Las han mantenido durante casi 70 años y ahora están a punto de sustituir el centenar de armas actuales por unas nuevas más perfeccionadas (de Fortuny y Bohigas, 2023).

En diciembre de 2021 (antes de la invasión rusa en Ucrania) Rusia presentó a EE.UU. una propuesta de tratado para solucionar el conflicto latente (Federación Rusa, 2021). El articulado del tratado incluía los siguientes puntos: el compromiso de ambas partes de no desplegar misiles de corto y medio alcance fuera de sus territorios nacionales; el compromiso de ambas partes de no desplegar armas nucleares (y las infraestructuras necesarias) fuera de sus territorios nacionales y de retirar las que ya estuvieran desplegadas; el compromiso de EE.UU. de impedir la expansión de la OTAN a países de la antigua URSS y de no instalar bases militares en esos países.

El tratado habría garantizado la eliminación de las armas nucleares estadounidenses desplegadas en Europa, la no instalación de misiles de corto y medio alcance y habría evitado el ingreso en la OTAN de países como Ucrania o Georgia. Recordemos que en 2019 Estados Unidos se retiró unilateralmente del Tratado INF (*Intermediate-Range Nuclear Forces*), que precisamente prohibía el despliegue de misiles de este tipo. La URSS y EE.UU. firmaron el Tratado INF en 1987 y eliminaron los misiles de corto y medio alcance que ambos países tenían desplegados en Europa. La firma del INF desvaneció la posibilidad de una guerra nuclear en territorio europeo. Desde 2019, Europa está sometida de nuevo a esta amenaza.

Si la OTAN y EEUU hubieran aceptado la propuesta rusa, quizás no se hubiera iniciado la guerra. Pero se negaron.

El escudo antimisiles de EEUU instalado en Europa es un motivo más de agravio de Rusia respecto a la política estadounidense que también tiene que ver con el armamento nuclear. En 1972 la URSS y EEUU firmaron el Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile Treaty*) que limitaba el número de sistemas de defensa contra misiles balísticos. La función de estos sistemas es interceptar posibles ataques de misiles nucleares. En 2002 la Administración Bush (hijo) se retiró unilateralmente del ABM. Se preparaba así para instalar un escudo antimisiles en Europa. En 2009 la Administración Obama aprobaba la ubicación del escudo en Rumanía, Polonia, España y Turquía. Provocó la protesta de Rusia que veía debilitada su capacidad ofensiva y, por tanto, rompía el equilibrio de fuerzas nucleares entre las dos potencias.

11. "Putin anuncia la 'movilización parcial' de los rusos para la guerra de Ucrania y lanza una amenaza nuclear" disponible en [https://www.eldiario.es/internacional/putin-anuncia-movilizacion-parcial-rusos-guerra-ucrania\\_1\\_9555071.html](https://www.eldiario.es/internacional/putin-anuncia-movilizacion-parcial-rusos-guerra-ucrania_1_9555071.html)

Los dirigentes europeos cometen el grave error de identificar los intereses europeos con los estadounidenses. Las políticas exterior y nuclear de EE.UU. vienen condicionadas por sus intereses, no coincidentes con los europeos. El posicionamiento de la UE junto a Estados Unidos (en el antagonismo EE.UU.-Rusia) está perjudicando a la Unión. La proximidad geográfica entre la UE y Rusia reclama una relación de buen entendimiento. En caso de que la guerra en Ucrania desembocara en un conflicto nuclear, el escenario sería Europa y la que perdería sería la población europea. Los americanos, mientras, lo mirarían a distancia.

Europa debería recuperar una iniciativa como la de la Carta de París (OSCE, 1990), que, desgraciadamente, no llegó a consolidarse. Antes de la disolución de la URSS, Gorbachov propuso terminar la Guerra Fría mediante una arquitectura europea de seguridad integrada. La propuesta fue aprobada y se materializó en la Carta de París para una nueva Europa, firmada en noviembre de 1990. En 1993 Yeltsin disolvió la URSS, con el beneplácito de Occidente (para EEUU, la Carta de París era contraria a los sus intereses). Los mandatarios rusos privatizaron el patrimonio nacional y debilitaron el país (Poch, 2022). La Carta de París se convirtió en papel mojado.

Más tarde o más temprano, tendrán que iniciarse negociaciones de paz sobre el conflicto de Ucrania. Sería muy conveniente que entonces se incorporara el tema de las armas nucleares en Europa, para conseguir su retirada. Un contexto como el de la guerra de Ucrania puede favorecer el uso del armamento nuclear. Los Estados poseedores de armas nucleares se niegan a desprenderse de ellos porque las consideran uno de los pilares básicos de sus políticas de defensa. Sin embargo, deben acabar entendiendo que los riesgos son demasiado grandes. En 2017 se aprobó en Naciones Unidas un Tratado Internacional de Prohibición de las armas nucleares. Ninguno de los Estados nuclearmente armados se ha adherido. Ya va siendo hora.

## REFERENCIAS

- Ministerio de Relaciones Exteriores, Federación Rusa (2021). *Treaty between The United States of America and the Russian Federation on security guarantees*. 17-12-2021. [https://mid.ru/ru/foreign\\_policy/rso/nato/1790818/?lang=en](https://mid.ru/ru/foreign_policy/rso/nato/1790818/?lang=en) [Consulta: 1 de abril 2023].
- OSCE (*Organization for Security and Co-operation in Europe*) (1990). *Carta de París para una nueva Europa*, Disponible en: <https://www.osce.org/files/f/documents/9/d/39521.pdf> [Consulta: 1 de abril 2023].
- Fortuny, Teresa de; Bohigas, Xavier. "La inquietant situació nuclear" en *Ara*.

10-3-2023. [https://www.ara.cat/internacional/estats-units/inquietant-situacio-nuclear\\_129\\_4646020.html](https://www.ara.cat/internacional/estats-units/inquietant-situacio-nuclear_129_4646020.html) [Consulta: 1 de abril 2023].

- Poch, Rafael (2022). "Reventando el polvorín ucraniano" en *Contexto y acción (ctxt)*. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20220201/Firmas/38649/Europa-rusia-ucrania-guerra-eeuu-OTAN-Maidan-rafael-poch.htm> [Consulta: 1 de abril 2023].

## 3.4 EL IMPACTO DE LA GUERRA Y EL MUNDO QUE QUEDA DESPUÉS

*Ainhoa Ruiz Benedicto*

Los impactos posbélicos de todas las guerras se asemejan, aunque difieren en el nivel y gravedad. Esto depende de lo que se prolongue el conflicto, de su complejidad, del tipo de armamento empleado y de la cantidad de grupos beligerantes implicados. Desde luego, el impacto resultante de cualquier análisis siempre dependerá de dónde pongamos la mirada, qué actores analicemos y la metodología empleada. Con todo, vale la pena recordar los efectos de las guerras a nivel general, ni que sea brevemente. En este caso con la mirada que nos da la perspectiva de la construcción de paz y modelos basados en la seguridad humana.

Entre los daños más evidentes que contabilizamos en una guerra están los daños físicos, sin embargo, cada vez es más reconocido el impacto que tienen las guerras en la erosión de la salud mental de las personas, además de la destrucción de los tejidos y redes comunitarias, tan necesarias para el desarrollo de la vida. Como apuntan Murthy y Lakshminarayana "La muerte como resultado de las guerras es simplemente la "punta del iceberg" (2006: 25). Se calcula que el 10% de las personas que vivan un conflicto armado tendrán problemas severos de salud mental, y otro 10% desarrollará un comportamiento que le impedirá llevar su vida con normalidad. Este mismo estudio señala que, por ejemplo, en Afganistán, tras 20 años de conflicto, el 67,7% de las personas encuestadas presentaban síntomas de depresión, ansiedad en el 72,2% y trastorno de estrés postraumático (TEPT) en el 42%, siendo las mujeres y los discapacitados los sectores con peores niveles de salud mental en escenarios posbélicos.

Además, la organización de investigadores *Cost of War* estima otros datos relevantes respecto al impacto de la guerra en Afganistán, por seguir con el mismo ejemplo, pero en este caso en el periodo que va de 2001 a 2021. Antes de la guerra, señalan, la inseguridad alimentaria era del 62% después, del 92%; el número de niños y niñas menores de 5 años con malnutrición era del 9% en 2001, situándose en el 50% en 2021. Asimismo, se estima que la pobreza en estos 20

años de guerra ha aumentado un 17%, y que los derechos de las mujeres siguen siendo tan restrictivos en 2021 como lo eran en 2001 (Cost of War, 2023).

La guerra produce cambios sociales profundos en las estructuras sociales, no sólo derivadas de la pérdida masiva de vidas, también de la reestructuración forzada que se da tras el conflicto. Por ejemplo, en Camboya años de conflicto han producido cambios, cuando no la destrucción de las redes sociales existentes. En Somalia se ha detectado un aumento del consumo de drogas entre excombatientes, además de un freno casi total de los servicios de salud del país derivado del conflicto (Murthy y Lakshminarayana, 2006: 26). Los efectos son también duraderos en aquellas personas que se desplazan por la fuerza para salvar su vida. En personas ugandesas que llevan en el exilio entre 5 a 15 años se ha detectado un aumento del consumo de alcohol y de las tasas de suicidio.

Estos efectos físicos y mentales en las poblaciones que viven la guerra, forman parte de una serie de consecuencias que tienen que ver con su capacidad para reordenar y reestructurar las sociedades, el mundo y nuestro imaginario narrativo y cultural. En este sentido, resulta interesante apuntar al caso del género, sobre el cual se ha estudiado el impacto de la guerra desde dos perspectivas interesantes.

Por un lado, el estado de guerra produce una redefinición de los roles de la mujer y, por tanto, se redefinen los roles de género (Modell y Haggerty, 1991: 211), aunque suele ocurrir de manera temporal y dependiendo de las condiciones de vida previas de la mujer. Pero, por otro lado, y lo que es lo que es más importante e interesante, y sobre lo que debemos tomar nota, es que el estado de guerra refuerza y produce una preeminencia de los valores patriarcales, asociados al uso de la fuerza entre otros aspectos. "Los tiempos de guerra justifican el liderazgo de los hombres fuertes" (Eisler, 2021: 277), nada lejos de la realidad observable con Zelenski y Putin y, en consecuencia, la amenaza de la pérdida de los valores de afiliación por los de confrontación.

De hecho, algunos estudios apuntan que, en momentos de retroceso o amenaza de los derechos y la emancipación de las mujeres se aventuran periodos de guerra y represión y viceversa (Eisler, 2021: 267-277). Estos valores ya están teniendo una traducción práctica en el increíble aumento del gasto militar mundial hasta los 2,24 billones de dólares. Lo que indica un aumento de la tensión global, como mos-

traba en su momento el gasto militar de la Guerra Fría, acompañada de la carrera de armamentos. Las guerras y el gasto militar vienen acompañadas de su principal justificación social: el miedo.

Como apunta Bude "el miedo conduce a la tiranía de la mayoría" (Bude, 2017: 17). El miedo hacia los otros nos aleja y contribuye a erosionar los valores de afiliación. De esta manera entramos en una sociedad en la que el vínculo provoca miedo, nos aleja del otro y, en su fase final, nos conduce al odio.

Todas las guerras pasan por generar y reforzar el miedo hacia el otro, ya que es necesaria una narrativa lo suficientemente fuerte que justifique los enormes daños producidos. Al aumentar la percepción del miedo, de la que se beneficia el complejo militar industrial y de seguridad, que pretende aportar seguridad con armas y tecnología, nos acercamos a las sociedades del control y la vigilancia, ya que cedemos el control por la seguridad. Lo que nos conduce, como apunta Bude al gobierno de la tiranía.

El siguiente paso en la escala es la construcción del odio. Como afirma Tamayo (2020: 183), es necesario contra argumentar el odio, propio de sociedades que están en proceso de perder los valores de cooperación y afiliación, valores que ya se encuentran en retroceso en contextos de guerra, polarizados y donde el miedo puede ganar fácilmente el relato.

## REFERENCIAS

- Bude, Heiz (2017). *La sociedad del miedo*. Herder.
- Cost of War (2023): "Afghanistan before and after 20 years of war (2001-2021)". Watson Institute. Disponible en: <https://watson.brown.edu/costsofwar/Afghanistanbeforeandafter20yearsofwar> [Consulta: 5 de mayo 2023].
- Eisler, Rianer (2021). *El cáliz y la espada*. Capitán Swing.
- Modell, John; Haggerty, Timothy (1991). "The Social Impact of War Author" en *Annual Review of Sociology*, Vol. 17, pp. 205-224.
- Murthy R. Srinivasa; Lakshminarayana, Rashmi (2006). "Mental health consequences of war: a brief review of research findings" en *World Psychiatry* Feb;5(1), pp.25-30.
- Tamayo, Juan José (2022). *La Internacional del odio*. Barcelona: Icaria.



## CONCLUSIONES

La guerra de Ucrania no es una guerra Justa, porque no hay guerras moralmente justas. El realismo hegemónico de las potencias ha justificado las guerras para justificar la violencia que implicaba la consecución de sus objetivos políticos, entre los que incluye la paz como resultado final de la guerra. El pacifismo es la opción verdaderamente realista ya que propone conseguir la paz sin violencia, único camino de construir condiciones de paz que no provoquen nuevas causas que puedan generar violencia en el futuro. El punto de vista es clave para decidir sobre la justicia de una guerra. El bando vencedor la verá justa, necesaria y legítima, y así lo dejará por escrito en el relato dominante de los vencedores, mientras el bando perdedor la percibirá como injusta. En cualquier caso, el dolor de las víctimas de la guerra, de quienes hayan sufrido pérdidas humanas y materiales como consecuencia de una guerra, no permitirá aceptar la justicia de la guerra.

Del mismo modo que la legitimidad de una guerra responde a intereses políticos, la legalidad de la guerra también lo hace. Si bien la estructura internacional de paz y seguridad creada tras la Segunda Guerra

Mundial, cuyo máximo exponente es Naciones Unidas, pretende evitar la guerra, son las estructuras de poder internas las que deciden sobre su legalidad en función de los equilibrios de poder y la voluntad de las grandes potencias con derechos a veto. Por otro lado, los Convenios de Ginebra establecen no su prohibición, pero sí unas reglas en las que el daño infringido en su desarrollo sea políticamente aceptable. Aun así, a pesar de las normas internacionales, en una guerra es y será la población civil la principal damnificada. Hecho que queda amparado por una legislación internacional que por un lado supedita la legitimación de las guerras al poder político y que se muestra incapaz de proteger a la población civil en situaciones de conflicto armado.

En la guerra de Ucrania, así como en muchas otras contiendas bélicas, el camino de la legitimidad ha sido perseguido a través del 'derecho a la legítima defensa', que también forma parte de las normas internacionales de paz y que ocupa un lugar destacado en la Carta de Naciones Unidas. El desarrollo del legítimo derecho a la defensa suele olvidar que hay otras maneras de defenderse sin necesidad de recurrir a la guerra. Los principios de la no violencia de Gandhi y las estrategias no violentas de Sharp han sido aplica-

dos en infinidad de ocasiones en conflictos políticos de gran calado, evitando o esquivando la respuesta bélica ante retos de seguridad, transformaciones políticas o respuestas a agresiones incluso de carácter militar. Las respuestas ciudadanas no violentas contra la invasión nazi, la expansión soviética o en las Primaveras Árabes muestran que los gobiernos y las sociedades tienen en sus manos la posibilidad de resistir a una invasión militar antes que recurrir a la guerra y provocar un mal superior al que pretende evitar.

La guerra de Ucrania ha intentado, finalmente, justificarse como una guerra por la libertad y la democracia. Es inevitable que los diferentes bandos en un conflicto armado desarrollen un relato político que sustente su decisión de optar por la guerra para conseguir sus objetivos, bien sean territoriales, económicos o de cualquier otro cariz. Pero los relatos políticos de la guerra no son objetivos, sino que responden a las necesidades de legitimización en un momento dado de quienes han emprendido el camino de la guerra. La democracia y la libertad es quizá el relato predominante en la guerra de Ucrania y en la mayoría de los conflictos armados contemporáneos. Sin embargo, cuando observamos por debajo de la superficie de los relatos de cada bando en conflicto, encontramos razones o causas ligadas a cuestiones políticas, económicas o sociales relacionadas con el ansia de poder de unos u otros. En la guerra de Ucrania una razón de peso de la implicación Occidental parece ser la búsqueda de la erosión política y económica de Rusia por parte de la OTAN, sino ¿cómo se explica que en el resto de las decenas de conflictos armados del mundo no exista apenas implicación militar por parte de EEUU y sus aliados?

Existen alternativas al uso de la violencia armada en los conflictos políticos, es decir, existen alternativas a la guerra y, en el caso de la actual guerra en Ucrania también existen o podrían haberlo hecho. Las respuestas ciudadanas no violentas de las últimas décadas a retos políticos de gran calado en el país así lo demuestran, produciendo cambios gubernamentales a través de revueltas pacíficas. El activismo no violento en todas sus vertientes es una opción que no solo ha dado sus frutos en el pasado reciente de Ucrania, sino en todo el mundo. Los estudios demuestran que las campañas no violentas tienen el doble de éxito que las de lucha armada. Los estudios de cientos de conflictos de Chenoweth y Stephan, Schock, Npestad o López muestran que la violencia no es necesaria para derrocar un régimen represivo sino la mejor opción para hacerlo de manera que el régimen resultante opte por valores democráticos. Ello va ligado con la propuesta que lanzamos de desechar los discursos de vencedores y vencidos por los del acuerdo basado en el compromiso para alcanzar soluciones duraderas a

los conflictos. El uso de la violencia, la guerra, impide llegar a compromisos de paz futuras, porque el daño infringido es insuperable, la alternativa al discurso belicista proviene en buena medida de los feminismos. La dominación patriarcal lleva implícita el uso de la violencia para la consecución de objetivos políticos, lo que implica el uso de las estructuras militares por parte de los Estados. El feminismo como contraposición al patriarcado y el pacifismo como alternativa a la violencia son la alternativa realista al discurso de hacer la guerra. Finalmente cabe recordar que la alternativa a la guerra contra una figura política autoritaria, dictatorial y antidemocrática, como pueda ser Vladimir Putin, también es responsabilidad de los gobiernos que les han acompañado aceptado con complicidad, o simplemente han dejado que evolucionen hacia posiciones de confrontación por acción u omisión, promoviendo escenarios en los que la opción de la guerra fuera más plausible.

Concluimos que evitar la guerra es posible y deseable. Dedicar nuestros esfuerzos como sociedad, desde nuestros gobiernos a evitar la guerra, a no prepararnos para la defensa y proyección militares nos permitirá centrar nuestra acción en dar respuestas a prioridades tan relevantes como la lucha contra el cambio climático, una cuestión de seguridad no nacional, sino planetaria.

Identificamos como un elemento primordial para evitar la guerra hacer una lectura realista pero crítica y con espíritu constructivo y de mejora de las relaciones internacionales. De hacerlo identificaremos que los conflictos entre Estados u otros grupos de poder son dirimidos desde una lógica patriarcal y competitiva, lo que contribuye a normalizar el militarismo y el belicismo como única solución a los conflictos políticos. La actual alternativa liberal basada en el multilateralismo y la cooperación entre Estados es un primer paso hacia la resolución pacífica de los conflictos, pero no es suficiente, ya que no aborda estructuras y otros elementos de dominación subyacentes en el sistema internacional que deben ser abordados con determinación, si lo que queremos es eliminar la opción de la guerra no solo de los tratados internacionales sino de la práctica política. Las armas nucleares pueden ser uno de los elementos que, de no proceder a su eliminación, influyen en los procesos de toma de decisiones políticas globales y en conflictos armados en particular, como es el caso de la guerra en Ucrania. Tanto por su carácter intimidador de cara al adversario como por el riesgo de desastre nuclear fruto de una escalada bélica que puntualmente lleva a quien quiera que sea a hacer efectiva la amenaza nuclear. Una amenaza que por global responde a responsabilidades compartidas, por lo que no firmar el TPAN e impulsarlo puede ser

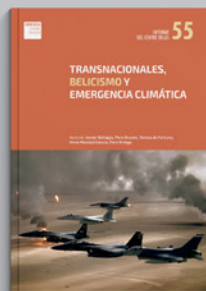
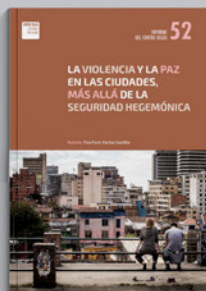
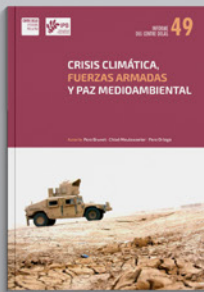
considerado una temeridad desde un punto de vista de política de seguridad mundial.

Pensamos que si antes de comenzar una guerra, de la que nunca se sabe cuándo podrá acabar, se hiciera un balance sincero, honesto y democrático del impacto humano, social económico, político, cultural, educativo, ecológico y, por supuesto, de seguridad, si pusiéramos el énfasis en evitar el daño que la guerra produce, el dolor y sufrimiento humanos y la destruc-

ción de infraestructuras y ecosistemas, la decisión inicial de comenzar un enfrentamiento bélico sería tan difícil de tomar que cualquier otra opción siempre sería mejor. Las vías militares y la acción bélica no dan como resultado un mundo mejor, a pesar de que los vencedores de las guerras se empeñen en reescribir los libros de Historia para hacernos creer que la violencia y los inevitables crímenes que se cometen en la guerra que les llevó al poder fueron actos heroicos dignos de alabanza.



# INFORME CENTRE DELÀS





Si valoras nuestras investigaciones y quieres ayudarnos a mantener nuestro rigor e independencia, puedes hacerte socio/a o hacer un donativo escaneando el código QR o en este enlace:  
<https://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>



Con el apoyo de:

